

## EL AZILIENSE DE LA REGIÓN CANTÁBRICA

### *The Azilian in the Cantabrian region*

Juan A. FERNÁNDEZ-TRESGUERRES VELASCO

*Departamento de Historia. Universidad de Oviedo*

Fecha de aceptación de la versión definitiva: 14-12-06

BIBLID [0514-7336(2006)59;163-179]

**RESUMEN:** El Aziliense, final de todo un largo proceso con su punto de mayor desarrollo durante el periodo Magdaleniense, da una nueva orientación a las formulaciones tecnológicas, económicas y simbólicas, iniciando un camino que conduce a lo que se denomina Epipaleolítico o Mesolítico. En su tecnología persisten formas simples que tienen su origen en el Magdaleniense, y que parecen adaptadas al uso del arco. Rupturas en todo el entramado simbólico que destruye la complejidad y la multiplicidad de las fórmulas artísticas del Paleolítico superior, que posiblemente se desmoronan junto con el vasto sistema de relaciones sociales, sustituidas por otras más fragmentadas. El sistema de explotación del territorio refleja un esfuerzo de adaptación a situaciones no siempre fáciles de definir, intenta la ampliación de los sistemas de explotación económica.

*Palabras clave:* Paleolítico. Epipaleolítico. Arte. Tecnología lítica. Industria de hueso. Economía.

**ABSTRACT:** The Azilian, the end of a long process that had its heyday during the Magdalenian period, offers a new direction in technological, economic and symbolic formulations, paving the path that leads towards the so-called Epipaleolithic or Mesolithic. In its technology the simple forms that date back to the Magdalenian period persist, forms that seem to have adapted to the use of the arch. There is a break in the symbolic system that destroys the complexity and multiplicity of artistic formulae of the Upper Paleolithic, superseded by more fragmentary ones. The system of land exploitation reflects the efforts to adapt to situations that aren't always easy to define, and tries to expand the systems of economic exploitation.

*Key words:* Paleolithic. Epipaleolithic. Art. Lithic technology. Bone industry. Economy.

Desde su descubrimiento en la cueva del Mas d'Azil y las primeras descripciones e interpretaciones debidas fundamentalmente a E. Piette y, más tarde, a H. Breuil, la industria aziliense ha pasado por diversos enfoques muy diferentes en su valoración, debidos en gran medida a su condición marginal, a su localización entre el final del Paleolítico y –en principio– una hipotética relación con el Neolítico. La relación con el estadio terminal del Paleolítico era clara, la cuestión de su apertura hacia el Neolítico carecía de fundamento. En cambio se percibió la existencia de otra secuencia que se iniciaba con el Aziliense (Sauveterriense, Tardenoisense..., o, en el Principado de Asturias y occidente de Cantabria, el Asturiense, bastante más problemático) que se prolongaba en el tiempo hasta la aparición de los primeros agricultores. El hecho de ser el inicio de una cadena de industrias con características muy determinadas –un preludio al Mesolítico– que acabarían abocando en los tiempos neolíticos, se resaltó menos que el hecho de ser heredero del Magdaleniense –que sin duda lo es– y eso, con frecuencia, lastró a menudo la percepción de esta cultura final del Paleolítico destacando más su carácter degenerativo. En la región cantábrica, al menos en la parte occidental de la misma, la cuestión planteó nuevos dilemas que desafiaban la capacidad de interpretación. Si sus orígenes no eran demasiado claros, su desaparición y la aparición de una nueva cultura denominada Asturiense planteaba nuevos problemas de análisis. Además la escasez de materiales para su estudio, el hecho de que apareciesen en estratigrafías sin continuidad clara con el Magdaleniense final y la aparición constante de industrias pertenecientes de modo exclusivo al Aziliense típico,

no facilitaban una interpretación coherente de esta industria, salvo la reiteradamente repetida de ser una degradación de la cultura del Magdaleniense final. En consecuencia, casi de modo reiterado, y ya mecánicamente, se tendía a interpretar el Aziliense como el final de toda la etapa paleolítica, pero no estaba tan presente el hecho de que se tratase del inicio de una nueva historia epipaleolítica que conducía a una fragmentación de todo el sistema en el amplio espacio geográfico en la que está integrado, en el occidente de la región de los cazadores-recolectores: el Cantábrico, los Pirineos y el sudoeste francés.

Si hoy gozamos de mejores posibilidades de aproximarnos a una interpretación menos lastrada del Aziliense, se debe a dos hechos fundamentales: el hallazgo de capas con un mayor número de documentos y la posibilidad de analizar estratigrafías más extensas que permiten examinar la continuidad y las rupturas entre el Magdaleniense y el Aziliense, y las posibilidades de un análisis de la evolución de la misma cultura. Esto sucede tanto en la región cantábrica, como en los Pirineos y en el territorio francés por el que se extiende esta industria.

Debido a ello lo que es el Aziliense, su estructura tecnológica, sus formas de explotación del territorio, la transformación de su arte, su cronología y su problemática relación con los cambios climáticos y del medio durante el tardiglacial, están mucho mejor definidos. El número mucho mayor de yacimientos excavados en que aparecen con nitidez los rasgos azilienses, permitiendo una aproximación más correcta a la constitución y desarrollo del Aziliense; no obstante, siguen siendo inevitables, y no son infrecuentes las dudas, las confusiones, los problemas de

atribución en la interpretación de lo que era Magdaleniense final o Aziliense, de lo que queda rastro en la dificultad para dar una denominación al contenido de algunas capas situadas en una posición intermedia entre los dos periodos<sup>1</sup>. Desde el sudoeste francés y los Pirineos, hasta el límite occidental del tradicional territorio ocupado por la región paleolítica cantábrica, son ya varios, aunque no muy numerosos, los yacimientos en los que se han podido analizar secuencias en las que aparecen nuevos rasgos que permiten comprender mejor las relaciones entre ese Magdaleniense final y el Aziliense inicial y el desarrollo de esta industria hasta su final. Comienza también a ampliarse el ámbito aziliense al integrarse a él yacimientos gallegos y de la Meseta, con caracteres asimilables al estadio clásico de esta cultura. Con todo estamos lejos de comprender bien la constitución de la industria aziliense clásica y seguimos teniendo una percepción corta de todo el proceso inicial, de su desarrollo en el tiempo, desde la transformación iniciada en el Magdaleniense hasta desembocar en un problemático Aziliense antiguo, y la plena transformación de éste en el clásico o reciente. Especialmente problemática resulta en la región cantábrica la mutación del arte, la desaparición del rico imaginario característico del Paleolítico superior y el paso a la austera abstracción aziliense. En el Cantábrico son muy escasos, dudosos y, en consecuencia no demasiado significativos, los documentos azilienses que nos transmitan información sobre ese cambio, más bien desaparición, del arte mobiliario magdaleniense en el más limitado en formas y signos del Aziliense.

### 1. La investigación en el Cantábrico

Los yacimientos excavados conteniendo industria aziliense no fueron demasiado abundantes en los primeros decenios del siglo XX. E. Hernández Pacheco y P. Wernert excavaron en 1914-15 la cueva de La Paloma (Soto de las Regueras, Principado de Asturias), Vega del Sella, en los mismos años trabajó en Cueto de la Mina (Bricia, Principado de Asturias), y en la misma región investigó en La Riera (Posada de Llanes) en 1917-18. Cantabria fue ampliamente explorada por un importante grupo de investigadores (el conde de la Vega del Sella, J. Carballo, H. Breuil, H. Alcalde del Río, H. Obermaier, O. Cendrero) que trabajaron entre los años 1910 y 1920 en Cueva Morín (Villanueva de Villaescusa), en El Pendo (Escobedo de Camargo), El Castillo (Puente Viesgo), en la cueva

<sup>1</sup> No siempre es posible dar una denominación correcta a las capas situadas en el extremo de la secuencia paleolítica. Se habla de Magdaleniense superior final/Aziliense, lo que no deja de ser una muestra de la conciencia de estar tratando con un hecho evolutivo complejo. No es raro que la seguridad de su pertenencia al Aziliense provenga de la aparición de un arpón de sección aplanada (que comienza a aparecer también en los momentos finales del Magdaleniense). Un ejemplo de la historia de la denominación de ciertas capas la tenemos en Fernández Eraso, 1983. Desde la excavación de J. M. de Barandiarán y T. de Aranzadi en 1930. Los cuatro niveles fueron definidos como Aziliense, para después de una revisión posterior de J. M. de Barandiarán se pasó a considerar los dos superiores como Aziliense y los dos inferiores como Magdaleniense final. El estudio de Fernández Eraso muestra que los cuatro pertenece al Magdaleniense final.

de El Valle (Rasines). Dentro del País Vasco, y dentro de un marco cronológico más amplio —que alcanza hasta los años 50 del siglo—, se desarrollaron investigaciones especialmente importantes realizadas por un grupo de investigadores entre los que destacan de modo sobresaliente J. M. de Barandiarán, E. Eguren y T. de Aranzadi. Trabajaron en yacimientos como Santimamiñe (Cortezubi, Vizcaya) (Aranzadi y Barandiarán, 1935) y Urriaga (Deba, Guipúzcoa) (Barandiarán, 1947, 1948). En Navarra, Berroberría (Alkerdi de Urdax) fue excavada por el marqués de Lorian en 1939. Aunque la mayor parte de las capas azilienses excavadas eran perfectamente representativas, su definición descansaba de modo importante sobre la industria ósea; el arpón era —y seguirá siendo— el rasgo que señalaba la definición de los niveles. Siempre destacaba el carácter degenerativo de la industria aziliense. En las publicaciones de la época, y hasta ya muy avanzado el siglo XX, no sólo esta afirmación se hace reiterativa, sino que tampoco se presta mucha atención a este periodo.

A partir de los años 70 del siglo XX, la aportación de documentación se hace más abundante en toda la cornisa cantábrica. Abundantes excavaciones permitieron obtener una imagen nueva del final del Paleolítico cantábrico. Se excavaron nuevos yacimientos o se revisaron otros ya estudiados hacía décadas. Entre estos últimos destacan los estudios de la Cueva de La Paloma (Martínez Navarrete, 1976; Hoyos *et al.*, 1980), La Riera (Straus y Clark, 1986), Cueva Morín (González Echegaray y Freeman, 1973), Berroberría (entre 1959 y 1964, por J. Maluquer de Motes y por I. Barandiarán a partir de 1977).

Nuevos yacimientos excavados y nuevas publicaciones a partir de los años 70 ampliaron de un modo muy notable nuestro conocimiento de este periodo final del Paleolítico. Es el caso de la cueva de Los Azules (Cangas de Onís) (Fernández-Tresguerres, 1980), Cueva Oscura de Ania (Las Regueras) (Gómez Tabanera *et al.*, 1975; Pérez y Pérez, 1977), La Lluera (Rodríguez Asensio, 1990, 1992), en Asturias; El Rascaño (Mirones, Miera) (González Echegaray y Barandiarán, 1981), el Abrigo de la Peña del Perro (Santoña) (González Morales y Díaz Casado, 1991-92), el Mirón (Straus *et al.*, 2002; Straus y González Morales, 2003) y El Horno (ambas en Ramales de la Victoria) (Fano, en prensa) en Cantabria; Ekain (Cestona) (Altuna y Merino 1984), Arenaza I (San Pedro de Galdames, Vizcaya) (Apellániz, 1977, 1978; Apellániz y Altuna, 1975), Anton Koba (Oñate, Guipúzcoa) (Armendáriz, 1997), Laminak II (Berriatua, Vizcaya) (Berganza y Arribas, 1994), Santa Catalina (Lekeitio, Vizcaya) (Ibáñez *et al.*, 1992); Abauntz (Arraiz) (Utrilla, 1979, 1982) y Zatoya (Abaurrea Alta) (Barandiarán y Cava, 1989; Barandiarán y Cava, 2001), en Navarra. Para el conocimiento de las primeras etapas del desarrollo del Aziliense tendrán especial interés las investigaciones realizadas en Cueva Oscura de Ania (Las Regueras) (Gómez Tabanera *et al.*, 1975; Pérez y Pérez, 1977; Adán Álvarez, García Sánchez y Quesada López, 2001), la Cueva de Los Azules (Fernández-Tresguerres, 1989), el abrigo de La Lluera (Rodríguez Asensio, 1990, 1992), La Cueva de La Pila (Cuchía Mogro) (Bernaldo de Quirós *et al.*, 1992), Zatoya (Barandiarán y Cava, 1989; Barandiarán y Cava, 2001). En éstas se han podido estudiar niveles que nos aproximan a los inicios del Aziliense o descubiertos series de capas con industrias pertenecientes a esa cultura que abarcan, de un modo más o menos claro, el desarrollo del periodo, remontando

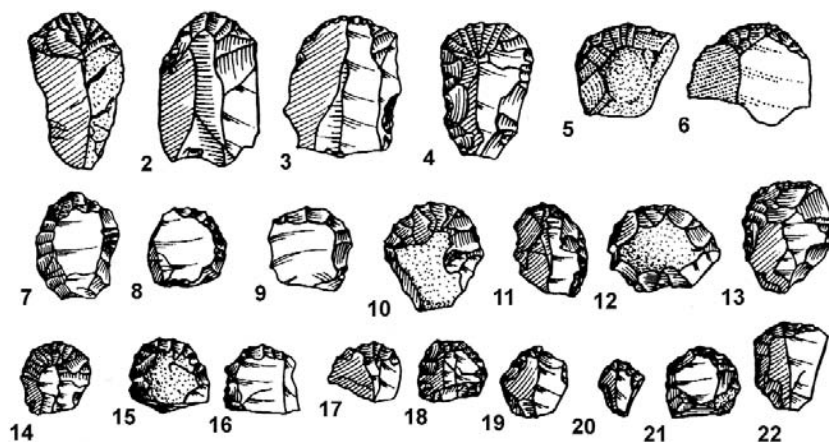


FIG. 1. Cueva de Los Azules 3.

desde un momento tardío a lo que podrían ser los instantes iniciales del mismo. Todo este aumento de la documentación y, además, los estudios sobre la climatología, los cambios en la vegetación y la fauna, y la obtención de fechas C14, permitieron una nueva visión del periodo y de su desarrollo, aunque aún estamos lejos de comprenderlo con una amplitud suficiente.

## 2. Los datos de la cronoestratigrafía y de la climatología

De ser una industria bastante tardía, el Aziliense ha pasado a ser un nuevo sistema tecnológico que se origina durante los últimos episodios del Tardiglacial. La importancia de este hecho radica en que se desliga la desaparición del fenómeno magdaleniense de los avatares de los rápidos cambios climáticos que se producen al final de la glaciación de Würm. Esto no quiere decir que la cuestión aziliense sea totalmente independiente de ellos, sino que su aparición y desarrollo están ligados de modo más esencial a la evolución tecnológica y a los cambios en la mentalidad. Producirían, unidos a los cambios en el medio ambiente, una nueva situación que parece conducir a las poblaciones del final del Paleolítico a un sistema de relaciones intergrupales más reducido, lo que explicaría, en principio, la marcada variabilidad característica de la evolución cultural posterior.

No son los fríos –menos extremos en la región cantábrica– del Dryas III y el paso al Preboreal los causantes de una nueva situación que obligue a los grupos humanos a cambiar sus modos de existencia. Los datos obtenidos por los análisis sedimentológicos y los estudios polínicos expresan que el Aziliense es un fenómeno que se comienza a manifestarse en el momento climáticamente favorable del Alleröd, hecho que ya había sido insinuado por J. González Echegaray (1966, 1975). Esa mejora climática –según M. Hoyos Gómez (1995) entre 12000-11800 (o 11700) y el 10750 BP– con un notable acrecentamiento de la humedad, tuvo como consecuencia un desarrollo de las especies vegetales, un aumento del bosque, que se atenuará pero no desaparecerá en el periodo climático posterior (Dryas III), menos marcado en la zona cantábrica que en el resto de Europa (Hoyos Gómez, 1995). En esos momentos apuntan los primeros signos de la transformación

del Magdaleniense final, que no parecen provocados, al menos exclusivamente, por las presiones de un medio cambiante hacia condiciones más desfavorables. Dejando a un lado las dataciones excesivamente altas de la Riera 27 inf. y Ekain III, las fechas radiocarbónicas más antiguas obtenidas en diversas cuevas del País Vasco y Cantabria se sitúan aproximadamente entre el 11800 y el 11600 BP. Así el nivel VIII de Antón Koba proporcionó una fecha de  $11700 \pm 180$  (Armendáriz, 1997) y el nivel III-3 de La Pila, también  $11700 \pm 70$  (Bernaldo de Quirós *et al.*, 1992); fecha aproximada es la cueva de El Mirón ( $11650 \pm 50$ ; Straus *et al.*, 2002). Quizás estas fechas resulten un poco elevadas, sobre todo si tenemos en cuenta que la industria de esos niveles no se corresponde con el momento antiguo de este periodo Azi-

liense. De todas formas habría que conocer mejor el desarrollo del Aziliense para poder situar cada uno de estos conjuntos en el momento que les corresponde. No obstante el nivel 0b de Cueva Oscura de Ania que, sin duda ninguna perteneciente al Aziliense antiguo, nos lleva a una fecha algo más antigua,  $11880 \pm 200$  BP (Pérez y Pérez, 1992). Si aceptamos las cronologías de M. Hoyos para la fase climática Alleröd-Cantábrico VIII (12000-11800 ó 11700 y el 10750 BP), parece claro que las insinuaciones de las dataciones radiocarbónicas en el sentido de un origen Alleröd inicial del Aziliense parecen correctas. Por tanto el Aziliense pasa a ser una industria que transcurre por diversos episodios climáticos y no ser una simple consecuencia de un final de los tiempos glaciares que habría desestabilizado todo el sistema magdaleniense. Más bien la instauración del clima holoceno parece suponer el inicio del declive de la industria aziliense con su segmentación en culturas muy fragmentadas y bien diferenciadas. Este final, según las dataciones conocidas se produciría en torno al 9500 BP, fecha que está próxima a las más antiguas del Asturiense. Algunas fechas más recientes como Laminak II II-9 y Urriaga C parecen desmarcarse totalmente del ámbito aziliense, por lo que hay que ponerlas en duda.

A partir del final del Aziliense, incluso en un marco reducido como es el de la cornisa cantábrica, las diferencias se profundizan entre un occidente asturiense y un oriente más próximo a la evolución marcada hacia el discreto geometrismo inicial de las culturas del sudoeste francés y los Pirineos. Queda por ampliar el conocimiento del periodo posterior al Aziliense de la situación de la región interior del Principado de Asturias, donde la presencia de las industrias de los Canes hace sospechar una evolución de las industrias mucho más compleja.

El análisis de los inicios del Aziliense de por sí se presenta ya complicado y con numerosos problemas. Ello es debido a factores muy diversos. Es cierto que no faltan testimonios de separación de capas del Magdaleniense final y de los momentos iniciales del Aziliense, o reactivaciones kársticas debidas al atemperamiento climático, como puede verse en la cueva de Los Azules (entre los niveles 6 y 5), Cueva Oscura de Ania (Horizonte 0b), Cova Rosa (Nivel A), La Pila (3.2.b; también en 4.1) (Hoyos Gómez, 1995; Bernaldo de Quirós *et al.*, 1992);

en Zatoya II ese proceso de transición está enmarcado en el mismo marco climático del Alleröd (Barandiarán y Cava, 2001).

Si por un lado nos encontramos con la desaparición parcial de estratigrafías debido a la limpieza realizada en ellas por esas reactivaciones kársticas, por otro tenemos también las alteraciones debidas a la actividad humana. Claramente podemos observarlo en un yacimiento que conserva una parte importante de los testimonios de la transición: la cueva de Los Azules. Los numerosos procesos erosivos que se sucedieron en la cueva entre los momentos finales del Magdaleniense y los primeros indicios del Aziliense dificultan un análisis exhaustivo del proceso de transformación, ya que no se conservan testimonios suficientemente abundantes de esos primeros momentos y, por otra parte, algunos restos de niveles muestran con claridad la profunda alteración de las capas magdalenienses, desaparecidas en su práctica totalidad. Además, como ya señalamos que sucede en diversos yacimientos de la cornisa cantábrica, no siempre es fácil distinguir en ese proceso el momento de ruptura entre los dos momentos culturales, y no siempre la denominación de los conjuntos deja de ser ambigua (Magdaleniense superior final/Aziliense), o, como también ya destacamos, las precisiones tipológicas y estadísticas obligaron a los cambios de atribución de algunas capas (caso de Silibranka II; cfr. Fernández Eraso, 1983), o, hecho más objetivo, el hallazgo dentro de un mismo conjunto sedimentológico de esos dos momentos (Arribas, 1990); este último caso se produce también en el caso del Aziliense antiguo de Los Azules: las capas del nivel 5 se encontraban en una cubeta erosionada en las capas del Magdaleniense superior sin que hubiese una importante diferencia en la matriz. Las nuevas manifestaciones artísticas no dejan de añadir un elemento más de perplejidad en esta disección entre la cultura que acaba y la que empieza. ¿Hasta qué punto el inicio de la transformación del universo simbólico no señala el comienzo de la nueva época? Y aunque sea así es difícil trazar cortes en ese proceso que en el Cantábrico no es especialmente pródigo en este tipo de testimonios.

Con todo, el desarrollo pleno del Aziliense, en su fase clásica, se produjo durante la etapa fría y con variaciones de humedad de menos a más, el Dryas III (Hoyos Gómez, 1995) y los inicios del Preboreal. En estas épocas el número de yacimientos aumenta, pero es posible que esa relativa abundancia esté en relación con una menor acción geológica en muchos de los sitios, y también con el hecho de que, posteriormente, las cuevas fueron menos ocupadas o no lo fueron en absoluto (caso de Los Azules). Pero este desarrollo, más o menos uniforme, se quiebra durante los episodios posteriores siguiendo tendencias distintas en los dos extremos del Cantábrico en los episodios finales del Epipaleolítico (Asturiense e industrias con microlitos, incluyendo algunos geométricos), con una frontera en el sector central de Cantabria, aunque como ya señalamos queda por desarrollar el proceso complejo de la secuencia del Principado de Asturias con la presencia de un Asturiense costero y un Epipaleolítico microlítico en el interior (Arias Cabal y Pérez Suárez, 1992).

Si atendemos a las fechas C14, y tomadas todas las precauciones, obtenidas en los yacimientos cantábricos, vemos que el proceso aziliense apenas dura algo más de 2.000 años. Tiempo en el que la posible tendencia de los grupos

a desenvolverse en territorios menores y a la expansión hacia zonas más septentrionales de Eurasia acabará provocando la fragmentación en un complejo mosaico de culturas de ámbito más limitado, aunque, por lo general, conservando elementos que encuentran un desarrollo territorial más amplio (como es el caso de las tendencias artísticas inclinadas a la abstracción frente a un arte más septentrional con representaciones esquemáticas).

### 2.1. *La tecnología aziliense*

Aunque está presente durante una buena parte del Paleolítico superior, la microlitización se acentúa en sus momentos finales. Este hecho está en función de un viraje tecnológico que tendrá repercusión en las estrategias económicas de las poblaciones de Dryas II, Alleröd y Dryas III. No fue fácil definir las direcciones y el sentido de estos cambios; teniendo en cuenta la alteración y desaparición de capas que contenían los episodios intermedios entre el Magdaleniense y el Aziliense, no resultaba fácil seguir la trayectoria seguida por los grupos humanos entre final de uno y el establecimiento del Aziliense clásico, y esto vale tanto para la industria como para el más complejo del universo simbólico.

En el Cantábrico en la actualidad conocemos algo más gracias a la excavación de algunos niveles en Asturias (Cueva Oscura de Ania, La Lluera I, Los Azules), Cantabria (La Pila) y el País Vasco (Ekain V, desgraciadamente poco representativo), pero las referencias siguen siendo poco abundantes, aunque son claros los marcadores de las tendencias a las que apuntan los cambios. Estos niveles hay que relacionarlos con los del Magdaleniense superior/final de la Riera, La Pila y Zatoya.

Las tendencias a la microlitización son claras y se van acentuando desde el final del Magdaleniense. El proceso de azilianización se traduce fundamentalmente en el hecho, entre otros, de la disminución del tamaño de los utensilios al mismo tiempo que el número de tipos se reduce.

## 3. El Aziliense antiguo

En primer lugar hay que afirmar que la definición aziliense de estas capas se hace sobre todo en función de la consolidación, dentro del conjunto de la industria ósea del arpón de sección aplanada (ya presente en una versión algo más espesa en el Magdaleniense final; esto se puede observar, entre otros sitios, en Los Azules y también en la Pila, aproximándose a los arpones aplanados de ese periodo de los Pirineos, en los que el fuste y los dientes comienzan a fundirse, como por ejemplo el arpón del nivel 7 de Troubat) (Barbaza y Martzluff, 1995). La industria lítica, aunque se separa de su predecesora, no es plenamente aziliense en su versión clásica.

### 3.1. *La industria lítica*

Un primer hecho a destacar y que, posiblemente está influenciado por las formas tipológicas que van a ser potenciadas a partir de este momento (utillaje microlaminar y

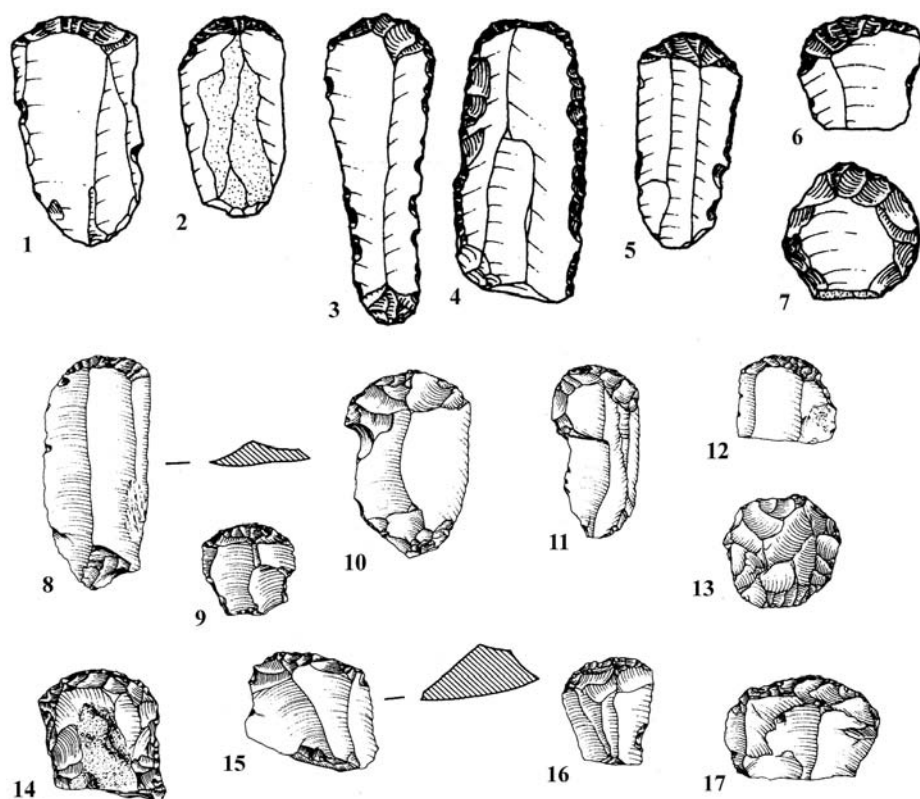


FIG. 2. *Anton Koba*: 1-7 (Armendáriz, 1997). *Abrigo de la Peña del Perro*: 8-17 (González Morales y Díaz Casado, 1991-92).

raspadores, fundamentalmente), es la progresiva selección de materias primas localizadas en lugares más próximos al yacimiento. Este fenómeno aún es poco perceptible en el Aziliense antiguo, pero se hace más marcada la tendencia a lo largo del proceso de azilianización de las industrias líticas. El hecho no lo observamos sólo en sitios como Los Azules (caso que veremos luego). En Bois-Ragot (Gouex, Vienne), se manifiesta también el mismo fenómeno de la progresiva tendencia a la elección de materiales de peor calidad (Fouéré, 2005). Este hecho, sin duda deliberado, manifiesta claramente la tendencia de las industrias a la selección de materias más fáciles de encontrar, sin pretender una elaboración muy cuidada.

El Aziliense antiguo de La Lluera I (nivel IIA), Cueva Oscura de Ania (Horizonte-0b) y Los Azules (nivel 5 a-c), proporcionaron una industria muy bien caracterizada por la presencia de pequeñas puntas alargadas, con doble dorso, en ocasiones con tendencia a ser rectilíneo y, a veces, con un retoque plano en la cara dorsal distal, que recuerdan en su forma las puntas más tardías de Sauveterre. En el caso de Los Azules esta aparición va precedida (nivel 5c) por la presencia de puntas muy cortas, de pequeño tamaño y espesas. El resto de la industria se distingue menos del Magdaleniense superior/final, en la cual ya se observa la presencia de los pequeños raspadores de tendencia circular y las muy abundantes laminillas de dorso, frecuentemente rectilíneo y a veces doble. Los buriles se hacen más raros. Los denticulados y las muescas son tan habituales como en cualquiera de los niveles del yacimiento (Fernández-Tresguerres, 1989, 1995). Las mismas pautas se observan en Cueva Oscura de Ania: puntas y laminillas forman un conjunto muy ampliamente repre-

sentado (Adán Álvarez, García Sánchez y Quesada López, 1999). En La Lluera I los materiales encontrados son muy escasos, lo que no permite extraer conclusiones, pero eso poco es suficiente para resaltar los caracteres de la industria, en la que están presentes tipos característicos como son el pequeño raspador con tendencia circular, y las laminillas de dorso rectilíneo (Rodríguez Asensio, 1992).

Dentro de la región asturiana, más hacia el este, en la zona de Posada de Llanes, la cueva de la Riera podría ser un ejemplo de este proceso de transformación tecnológica si no fuera por lo limitado de la documentación hallada en los niveles 25-26, pero perfectamente enmarcados por una capa con un arpón magdaleniense de dos hileras de dientes (nivel 24), pero con una cronología clara de este periodo ( $10890 \pm 430$ , GaK-6982), y otro nivel (27) decididamente aziliense clásico (definido también por un arpón característico del periodo).

Esas tendencias las seguimos observando en los escasos yacimientos cantábricos que proporcionan testimonios del proceso. En La Pila los cuatro sub-niveles del nivel IV son muestra clara de las tendencias hacia el Aziliense: pérdida en el porcentaje de buriles y aumento del utillaje microlaminar. Y como es frecuente en las capas azilienses, un porcentaje bajo o muy bajo de puntas.

### 3.2. La industria de hueso

Como es habitual la industria trabajada en asta o hueso es el elemento más distintivo del Aziliense. Al estudiar la transición del Magdaleniense al Aziliense la industria lítica no presenta una diferenciación tan clara entre el Magdaleniense superior/final y el Aziliense; de ahí que las denominaciones sean a veces indeterminadas. Por el contrario la industria ósea presenta caracteres más nítidos, aun cuando hay claras diferencias entre las dos etapas del Aziliense. Los rasgos de la transición se observan con claridad de modo especial en los caracteres de los arpones de los yacimientos asturianos repetidamente citados. En esta etapa ya son planos y los dientes están recortados en el mismo fuste de la pieza, sin la marcada diferenciación entre ambos elementos que se observa en los arpones magdalenienses, aunque, como ya señalamos antes, estos rasgos se insinúan en los momentos finales del Magdaleniense (cf. también Mons, 1979).

Si algunas de las características son comunes a los arpones de Los Azules, los de Cueva Oscura de Ania y el de La Lluera, otros rasgos de las piezas de las dos primeras cuevas son diferentes. Los arpones de Los Azules son de tres tipos: dos fragmentos presentan rasgos que los aproximan al tipo de arpón de sección aplanada característico del Aziliense clásico. Un tercer ejemplar es de sección

plano convexa (conviene recordar el arpón con el mismo tipo de sección de La Chora, aunque de doble fila de dientes; cf. González Echegaray, 1976), y con una perforación circular en la base que aparece nítidamente diferenciada del resto del cuerpo, formando una especie de protuberancia, aunque ya alejada de la que presentan los arpones magdalenenses, y de una fila de dientes recortada claramente en el fuste. Este ejemplar, en algunos rasgos, como la perforación circular, se relaciona con un arpón aziliense del nivel 2 de La Paloma. El último ejemplar se sale de todas las normas que caracterizan los arpones del periodo. Posiblemente este hecho se debe a que no parece haber sido fabricado para desempeñar una clara función práctica: de un tamaño excesivamente largo, muy curvado el lateral derecho de la pieza, carente de perforación en la protuberancia que forma la base, pero con estrías que parecen manifestar claramente el hecho de haber sido encajado en un mango. Su sección en la base es casi rectangular, y la pieza conserva perfectamente aguzados tanto su extremidad como sus dientes, que tienden a ser estrechos y en forma de gancho. Lo que resulta ajeno al comportamiento aziliense es que varios de los fragmentos así como esta pieza estén decorados; es éste un rasgo que, en principio, parece más relacionado con comportamientos magdalenenses y que sólo se ha observado en el Cantábrico en los arpones azilienses de este periodo antiguo. La decoración es puramente geométrica (bandas oblicuas paralelas rellenas con incisiones paralelas verticales) y este último tipo de incisiones simples se repite en los dientes de la pieza menos en el que se encuentra más próximo a la extremidad distal que carece de cualquier tipo de decoración. Extraña el hecho de su perfecta conservación cuanto se observa que su uso debió ser prolongado ya que, debajo de la decoración bien conservada, se observa otra distinta, desgastada en varios puntos, formando un rameado conseguido con una secuencia de pequeños trazos incisos.

Los tres arpones encontrados en Cueva Oscura de Ania (Horizonte 0b) son de un tamaño pequeño (los dos que se encuentran completos están entre 55 y 54 mm de largo y 8 mm de ancho; la base ocupa un tercio de la longitud). La decoración de una de las piezas presenta cierta similitud con el de Los Azules y más próxima a la de Lluera I (IIA): líneas incisivas oblicuas paralelas rellenas de otras perpendiculares. Pero en estos dos casos este tipo de decoración, además de encontrarse en las dos caras de la pieza, extiende el mismo motivo hasta cubrir los dientes del arpón.

Esta característica decoración de los arpones del Aziliense antiguo se extingue con el periodo. A partir de ese momento el grabado sobre hueso lo encontraremos en otro tipo de objetos (punzones, azagayas o espátulas); los arpones recuperan su estricta función de artefactos de caza o pesca, pero ya nunca serán soportes de elementos decorativos.

Entre los arpones de Los Azules y los de Cueva Oscura de Ania observamos un rasgo que los diferencia. La media de longitud de los arpones del primero de los yacimientos es de 171 mm (bastante mayor que la de los arpones del nivel 3 de la misma cueva, que tienen una media de 83,35 mm), mientras que los del Horizonte 0b de Cueva Oscura de Ania la media es de unos 55 mm de longitud; ciertamente, el fragmento de un arpón decorado era claramente más grande (Adán *et al.*, 1999, 2001).

Es de destacar que los arpones decorados, por ahora, se encontraron tan sólo en la zona asturiana en el corredor que va desde Cangas de Onís hasta la zona central en el alto Nalón. Es posible que esta distribución traduzca un sistema de relaciones y de recorridos de los grupos humanos por territorios muy marcados por la orografía.

No es fácil analizar la evolución y transformación de este Aziliense antiguo hasta alcanzar las formas líticas y óseas del Aziliense clásico. Sin duda el cambio está muy ligado a un hecho tecnológico. Es clara la desaparición de algunos elementos importantes en la tecnología anterior y con una antigüedad de milenios, como es el caso del propulsor. El número de azagayas disminuye. Los bastones perforados (ligados posiblemente al enderezamiento de estas azagayas) están ausentes (con una breve resurrección en el Asturiense). Los arpones disminuyen notablemente de tamaño. Estos hechos muy posiblemente están relacionados con el hecho de la implantación del arco. Los restos de estos instrumentos no serán documentados hasta más tarde, pero su uso durante el Epipaleolítico es un logro ya establecido. Rozoy ha insistido en la importancia de este fenómeno que, es evidente, va mucho más allá de la introducción de una novedad tecnológica (Rozoy, 1978, 1989, 1992; Barbaza, 1999). Pero lo que vemos en el Aziliense es un importante incremento del microlitismo y desde el momento antiguo de esta industria la presencia de puntas (aunque no aparecen en porcentajes importantes; ciertamente no se ha hecho aún un estudio que diferencie las posibles bases de puntas rotas de las extremidades proximales de las laminillas de dorso). En Bois-Ragot se observó el uso de estas pequeñas armaduras de sílex como proyectiles (Plisson, 2005). En conjunto esto parece apuntar a que, desde el final del Magdaleniense, se favorece la fabricación de otro tipo de armamento destinado a la caza y que sustituye a las azagayas y a los grandes arpones magdalenenses.

Ya señalamos que la continuidad de los cambios no aparece claramente reflejada en las estratigrafías. Entre este nivel 5 de Los Azules (ya de por sí incrustado en una cubeta erosionada en los niveles magdalenenses) y el espeso nivel 3 con abundante industria característica del Aziliense clásico, se encuentra depositada una fuerte cuña de arcilla, un fenómeno de soliflucción que, posiblemente, arrastró la parte superior de las capas azilienses antiguas. Es fácil que fenómenos destructivos similares se hayan producido en gran parte de los yacimientos cantábricos que contienen industria aziliense.

#### 4. El Aziliense clásico

Esta fase la encontramos más abundantemente representada en numerosos yacimientos desde los Pirineos hasta la zona central del Principado de Asturias, desde Urtiaga a la cueva de La Paloma.

El ámbito de este periodo parece que se extiende, como el Magdaleniense final, hasta la misma Meseta. Se encuentran ya ejemplos de ambas culturas en la zona norte de León (El Espertín, La Uña) y en Estebanvela (Segovia). Sin duda la mejora climática favoreció esa expansión hacia el centro desde varios puntos de la cornisa cantábrica. La localización de los yacimientos leoneses entre el nacimiento de los ríos Sella y Nalón, sugiere una relación real con los yacimientos asturianos.

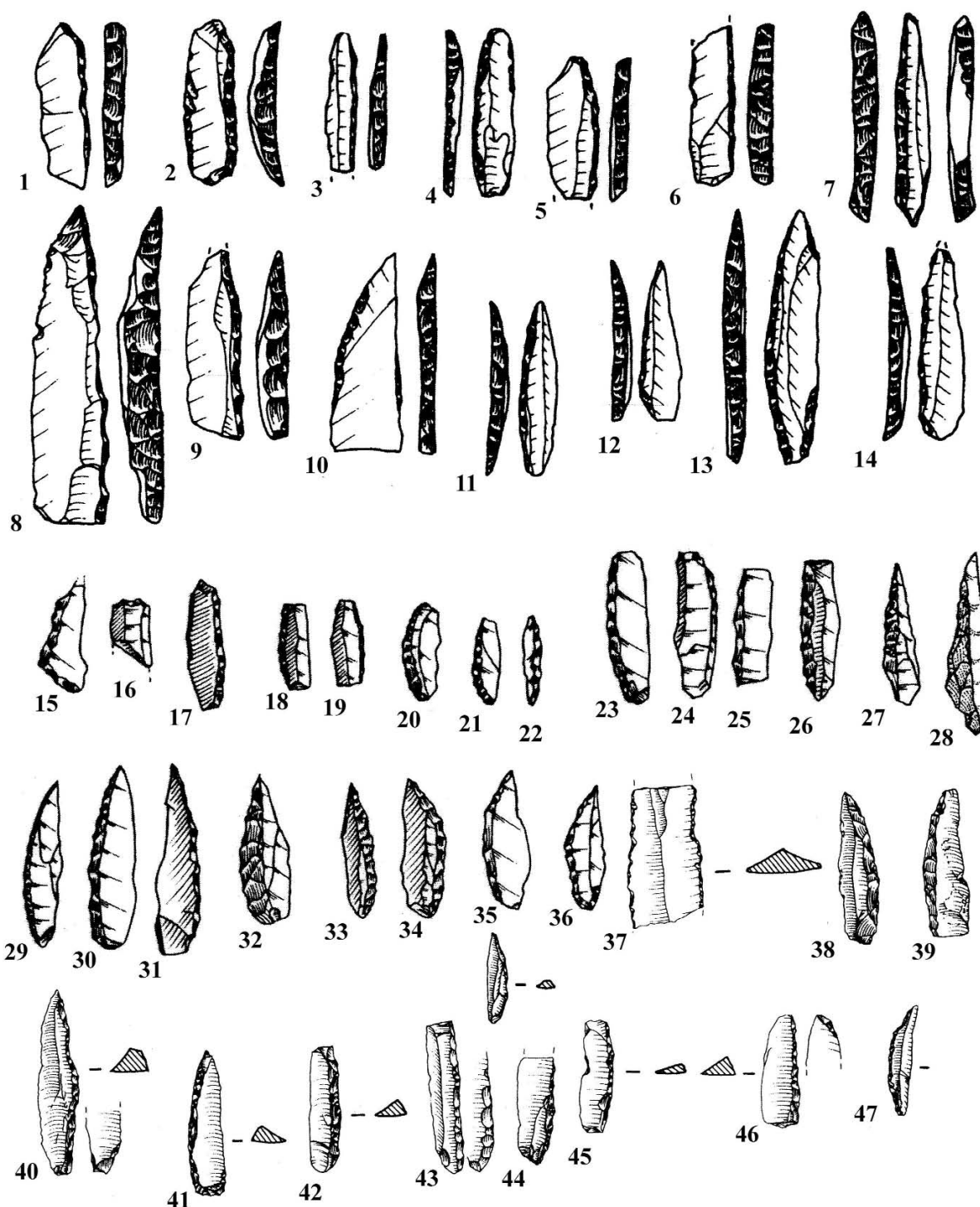


FIG. 3. Anton Koba: 1-14 (Armendáriz, 1997). Los Azules 3: 15-36. Abrigo de la Peña del Perro: 37-47 (González Morales y Díaz Casado, 1991-92).

#### 4.1. La tecnología del Aziliense clásico

Unas características similares abarcan toda la zona cantábrica, aunque se pueden señalar algunas diferencias significativas en el proceso aziliense entre algunas de las zonas. Se puede afirmar que en la región se puede distinguir un oriente y un occidente, cuya línea de demarcación pasa por la zona central de Cantabria. Estas diferencias pueden venir marcadas por la mayor o menor proximidad de los yacimientos, por tanto, de los grupos humanos, a la zona núcleo de los Pirineos y del sudoeste francés, proximidad o lejanía que tendrán mayores consecuencias en los periodos posteriores.

#### 4.2. La industria lítica. Las materias primas

Uno de los primeros hechos que se observan y que manifiestan una discrepancia en el comportamiento de los grupos humanos del Aziliense clásico con respecto a los periodos anteriores es el de una nueva forma de uso de las materias primas. Ya hemos señalado antes que de la selección cuidada se pasa a una cierta indiferencia o, posiblemente, un deseo de concentrar la explotación a zonas más próximas al núcleo central de habitación. La amplia estratigrafía aziliense de la cueva de Los Azules permite analizar este fenómeno. De la preferencia y utilización casi constante del sílex de buena calidad en los niveles

magdalenienses y aun en el Aziliense antiguo, se pasa a una cierta indiferencia en las capas del Aziliense clásico, prefiriendo más una explotación de fuentes próximas, y no valorando un perfecto acabado de las piezas, aunque sí manifiesta claramente que esa indiferencia en el uso de la materia no es total ya que está ligada al tipo de utensilios que se pretende fabricar. En estas capas la acumulación de restos de talla es enorme, signo de un trabajo constante durante la ocupación de la cueva. Hay una gran acumulación de cuarcita, recogida en el mismo valle al pie de la cueva, en las orillas de los ríos Güeña y Sella. Si su talla es constante, su utilización para la fabricación de útiles es menor de lo que se podría esperar; que su uso es preferente en los tipos del sustrato (denticulados, escotaduras, lascas retocadas), mientras que es menor el número de raspadores fabricados con esta materia y, prácticamente, ninguna laminilla ni punta, más difíciles de conseguir con una materia más tosca que el sílex. Éste es ampliamente utilizado para útiles como raspadores, laminillas y puntas, pero predomina el sílex de radiolarios de una calidad mediocre o mala; los núcleos de este tipo manifiestan fallas que dificultan la obtención de buenos productos de talla. Los sílex de calidad están presentes, pero en proporciones mucho más bajas que en los periodos anteriores. Este fenómeno sólo tiene significación en las zonas en las que la recogida de materias de calidad obliga a movimientos más amplios. Por ello es más raro observarlo en el País Vasco y en Cantabria donde abunda el sílex, por lo que el uso de la cuarcita es prácticamente inexistente. Esta práctica selectiva de las materias primas, con una tendencia a elegir tipos de peor calidad pero más próximos al lugar de habitación, fue observada en una zona alejada de Asturias, en Bois-Ragot (Gouex, Vienne), desde el Magdaleniense final al Aziliense (Fouéré, 2005).

La industria lítica del Aziliense clásico se caracteriza por un incremento muy marcado de los elementos microlíticos. Las laminillas de dorso son predominantes, o alcanzan porcentajes muy elevados, en prácticamente todos los yacimientos de la cornisa cantábrica, superando el 50% (en La Pila el 60,34%). Estas laminillas que favorecen la fabricación de utensilios diversos según sea su modo de implantación en el fuste o astil, por ello, quizás presentan una tipología bastante diversificada: con dorso recto o curvo, con retoque abrupto profundo o más marginal o con doble dorso. Las puntas presentan también una cierta diversidad, encontrándose desde las piezas pequeñas cortas y espesas hasta puntas más alargadas y con retoques en los dos bordes, en uno de ellos parcial. No son abundantes las microgravettes, pero se encuentran como elemento dominante entre las puntas en Cueva Morín.

Mientras que los buriles aparecen en proporciones pequeñas y presentan una tipología muy reducida y, generalmente bastante toscos en su factura, los raspadores alcanzan proporciones elevadas, predominando el raspador sobre lasca y las pequeñas piezas de tendencia circular. En este aspecto es evidente la inversión con respecto a las tendencias magdalenienses, donde el índice de buril suele superar al de raspador. Posiblemente este hecho esté en relación con una marcada disminución del trabajo del hueso o con la simplificación del mismo.

Las escotaduras, las piezas esquirladas, los denticulados y las lascas con retoques, aparecen en número alto.

Generalmente se trata de piezas toscas y, en Asturias, con mucha frecuencia trabajadas en cuarcita.

Estas características tipológicas las encontramos repetidas a lo largo de toda la cornisa cantábrica. Sin embargo, hay un elemento que comienza a diferenciar este territorio entre un occidente y un oriente próximo a los Pirineos y el sudoeste francés y ligado a su evolución posterior. Aunque muy escasos, se encuentran en algunas zonas elementos microlíticos geométricos, que se incrementan, aunque nunca lleguen a alcanzar un volumen importante en número, a medida que evoluciona la industria aziliense. Es el caso del aumento de los porcentajes en la cueva del Piélagos (Mirones, Cantabria) (García Guinea, 1985). En los yacimientos asturianos estos elementos están ausentes hasta periodos más tardíos; se encuentran en el yacimiento de Los Canes (Arangas, Cabrales), que corresponde ya a un Epipaleolítico postaziliense, más próximo al mundo de las culturas postpaleolíticas del País Vasco (Arias Cabal y Pérez Suárez, 1992).

#### 4.3. La industria ósea

Difícilmente podríamos encontrar una diferencia más marcada con el mundo magdaleniense, salvo en lo que se refiere al comportamiento simbólico, que la que se produce en la industria sobre hueso o asta. Reducción tipológica, simplificación de los tipos y, normalmente, descuido en el trabajo y acabado de los útiles (un estudio del proceso de trabajo del hueso en el sitio de Santa Catalina puede verse en Ibáñez Estévez *et al.*, 1992).

El arpón se ha convertido, desde la definición de esta industria por E. Piette, en uno de los elementos que definen al Aziliense (el otro será la presencia de cantos pintados). Si la industria lítica por sí misma no siempre permite una diferenciación del momento cultural en que se ha producido, la aparición de un arpón, el fósil director del periodo, eliminaba todas las dudas, aunque no sea un elemento que se prodigue en exceso.

El arpón aziliense es más simple que su predecesor magdaleniense. Recortado en una astilla de sección aplanada que se pulimenta o raspa preparando el fuste de la pieza, en el que se recortan los dientes y se realiza una perforación ovalada, con forma de ojal. Los yacimientos de Cueva Oscura de Ania, Los Azules y Santa Catalina han proporcionado material suficiente para poder seguir todo el proceso de fabricación y poder trazar la evolución, no muy marcada, de este tipo hasta el final de esta cultura. El más característico y generalizado es el arpón de una sola hilera de dientes. También se encuentran ejemplares, menos numerosos, de dos hileras y su presencia, una vez más, la diferencia entre las dos regiones azilienses: los de dos hileras tienen su límite en la zona central de Cantabria (La Meaza, La Pila, Morín, El Valle, El Piélagos), y en el País Vasco (Agarre, Pikandita, Anton Koba), pero aquí es más escasa su aparición, hecho que, sin embargo, no sucede en los Pirineos donde abunda esta forma. Hasta el momento, en ningún caso aparece decoración sobre estos arpones del Aziliense clásico.

En cuanto a la evolución del tipo queda casi limitada a la distinta localización de la perforación según el momento al que pertenece. Solamente en Los Azules han aparecido en número suficiente para poder analizar el



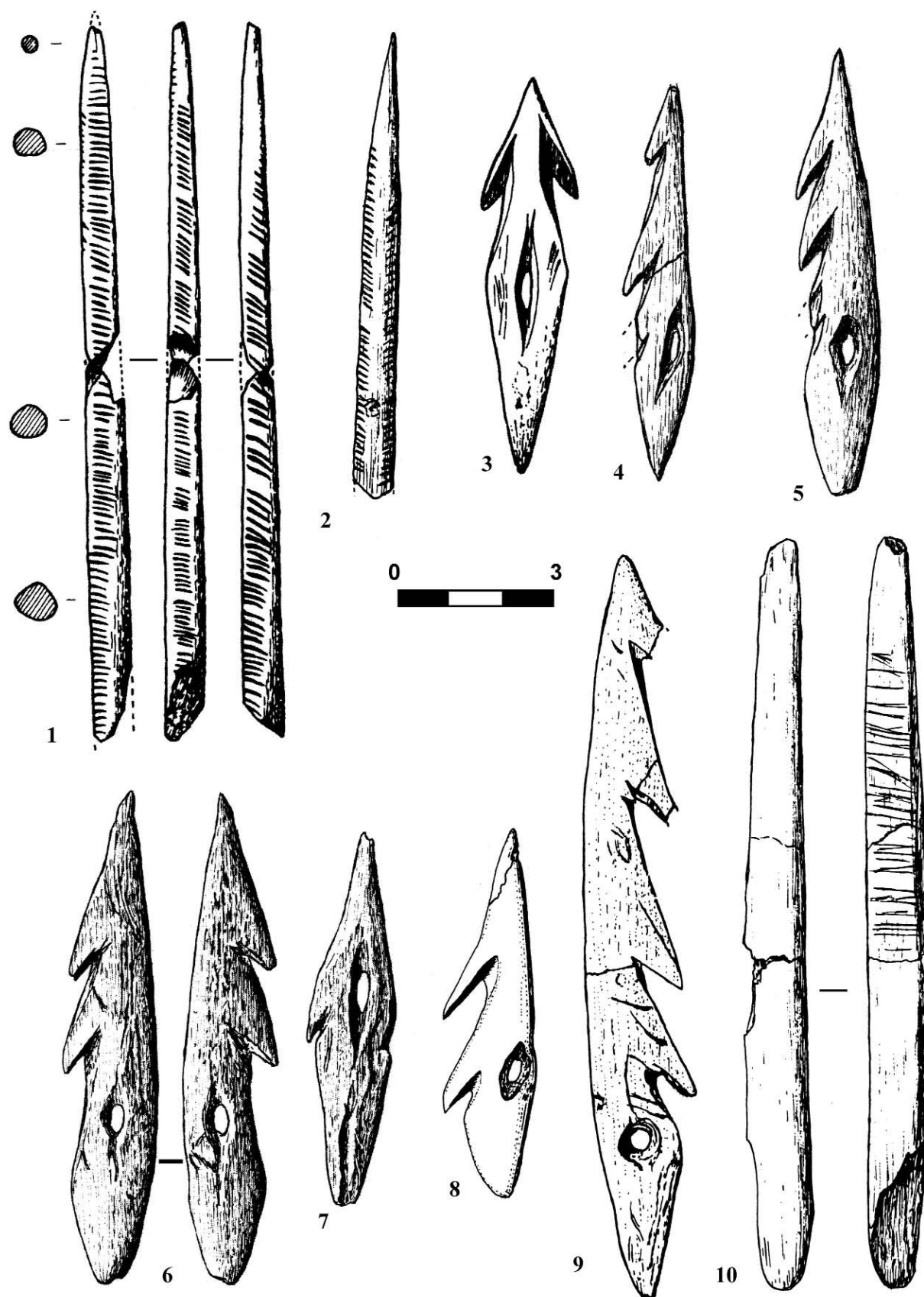


FIG. 4. 1: Punzón de Anton Koba. 2: Punzón de Los Azules nivel 3. 3: Anton Koba. 4-7: Los Azules. 8: Abrigo de la Peña del Perro 2a. 9: Los Azules nivel 5. 10: Los Azules (Armendáriz, 1997; González Morales y Díaz Casado, 1991-92).

hecho, aunque los escasos ejemplares del Abrigo de la Peña del Perro y el Piélago podrían proporcionar una pequeña confirmación del hecho. Si en los ejemplares más antiguos de Los Azules (nivel 3 h), que por lo general presentan un mayor número de dientes que los más modernos, la perforación tiende a situarse hacia el centro de la base, se

desplaza posteriormente, en las capas centrales del nivel 3 (g, f y e), hacia el centro del fuste, para retornar luego de nuevo al centro de la base.

El resto de los tipos más frecuentes en los yacimientos de este periodo son los punzones y las espátulas. Como ya indicamos las azagayas están escasamente representadas,

pero se encontraron ejemplares, aunque en una proporción muy inferior a la de los niveles magdalenenses. Los huesos aguzados son abundantes a lo largo de todo el Cantábrico.

Los punzones aparecen bajo dos formas, aunque no podemos afirmar que no se reduzcan a una sola. Por un lado tenemos los huesos que conservan la epífisis y han sido aguzados en la extremidad opuesta; su sección es habitualmente circular. Otros menos abundantes —de hecho se reducen a dos ejemplares en Antón Koba y otros dos de Los Azules— son piezas bien trabajadas y pulidas, de sección circular y con una decoración incisa en la mayor parte de su extremidad distal que es la conservada. Un tipo próximo son los alfileres, huesos finos alargados, generalmente biapuntados y de sección circular, de los que se han encontrado algunos ejemplares en la cueva de Los Azules y un fragmento en Ekain; dado que algunos fragmentos son muy pequeños no podríamos afirmar que en ningún caso se trata de “agujas”.

Las espátulas presentan variaciones importantes. Por un lado tenemos las fabricadas sobre un fragmento de costilla con una extremidad redondeada y pulimentada por el uso, desgastada hasta permitir ver la parte esponjosa del hueso. Algunas de estas piezas presentan grupos de incisiones, en la parte interior de la costilla (Los Azules 3 y Anton Koba VIII). Otro tipo está trabajado sobre un hueso largo de un cérvido o cáprido, hendido longitudinalmente y pulidos los laterales, conservando su perforación natural. Se ha encontrado una pieza decorada en la cueva de Los Azules, que podría estar en relación con la sepultura. Aunque presenta una extremidad más apuntada se puede considerar próximo a este tipo el llamado “puñal” del nivel 0 de Cueva oscura de Ania.

Casi todas las azagayas se han encontrado fragmentadas (La Paloma, Cueva Oscura de Ania, Los Azules, Abrigo de la Peña del Perro, Piélago, Ekain, etc.). Se trata de elementos simples, pero no tenemos muchos ejemplos de la extremidad proximal (en Ekain hay un ejemplar con base en bisel simple). Las secciones son ovales aplanadas, circulares, subcuadrangulares o subtriangulares, esta última en un caso de Los Azules. Por lo general no suelen estar decoradas, aunque sí lo han sido algunos ejemplares de La Paloma, La Riera y Ekain.

En Los Azules la presencia de restos de pesca de río es abundante, aumentando a medida que avanzamos en el periodo. En el nivel 3 de esta cueva y en el Abrigo de la Peña del Perro se encuentran algunos ejemplares de pequeños anzuelos; siempre son pequeñas astillas de hueso biapuntadas; no se ha documentado ninguno curvo, como en el caso del ejemplar del nivel 4 de Bois-Ragot (Christensen y Chollet, 2005).

Los colmillos de jabalí recortados, aunque parece un buen material para ser utilizado en la fabricación de algún tipo de utensilios, son escasos en el repertorio del Aziliense clásico cantábrico. Aparecen en algunas capas, como es el caso de Los Azules (nivel 3). Trabajados con técnicas diversas (percusión o aserrado). También se encuentran en los niveles postpaleolíticos de Marizulo y de Santimamiñe (Mujika, 1993). En Zatoya se encuentra una paleta trabajada con este tipo de material (Barandiarán y Cava, 2001).

Los colgantes son muy limitados comparados con el rico repertorio magdalenense. El tipo predominante es el canino perforado de ciervo. También se encuentran

algunas placas de hueso, que posiblemente son restos de colgantes con decoración, como es el caso de los encontrados en El Piélago (García Guinea, 1985; González Sainz, 1982). También aparecen algunos colgantes realizados con moluscos marinos; el trabajo sobre los mismos se limita a perforarlos mediante percusión.

Como se puede ver en esta simple enumeración de tipos, el repertorio aziliense es bastante limitado. Destaca la desaparición o la escasa representación de tipos relacionados con las técnicas de caza. Ya no se encuentra la rica gama de la tecnología de caza magdalenense. Pero la caza sigue siendo un elemento clave en la economía de este periodo. Esto parece sugerir el abandono de ciertas tradiciones y su sustitución por otras. Ya señalamos que, en este caso, unido a la abundancia de microlitos (junto con el hecho de la escasa o nula existencia de elementos de soporte adaptados a encajar estos pequeños tipos), hacen pensar en la lenta desaparición, desde el final del Magdalenense, de tradiciones mantenidas durante la mayor parte del Paleolítico superior y su posible sustitución por el arco. Ya señalamos que las pruebas de esto son más tardías y halladas en lugares favorables a la conservación de la madera, lo que no sucede en las cuevas cantábricas. Esta aparición explicaría, por un lado, la transformación tanto de la industria lítica como de la ósea durante el Aziliense, propiciada ya en los momentos finales del Magdalenense.

#### 4.4. ¿Un nuevo sistema económico?

Casi todos los datos identificados hasta el momento presente sugieren un mantenimiento del sistema económico de supervivencia mantenido a lo largo del Paleolítico superior. Sus bases tradicionales se encuentran en la caza y la recolección. No obstante el aumento de las zonas boscosas, la desaparición de la fauna fría y de pradera tradicional en muchos de los periodos anteriores (aunque el reno siga manteniéndose en los inicios del periodo en el sudoeste de Francia; Delpech, en Arambourou, 1978). Especies tan importantes en los periodos anteriores, como los bóvidos o los caballos, presentes en algunos yacimientos (Abauntz, Zatoya, Morín, Piélago II y La Riera), van desapareciendo o haciéndose insignificantes en las listas de fauna, cuando no desaparecen totalmente. En cambio, a partir de este momento, se hace más presente un animal característico del bosque: el jabalí. En casi todos los sitios de la cornisa cantábrica vemos el predominio del ciervo, aunque en el Piélago II las especies dominantes sean el sarrío y la cabra. Ciertamente, los restos de ciervo, prácticamente siempre dominantes, están acompañados de otras con porcentajes menores y variables, aunque en ocasiones importantes, como son el sarrío, la cabra, el corzo. El espectro faunístico se amplía en algunos escasos yacimientos, en especial en Ekain, con los restos de capturas de aves (especialmente ánades).

Este resumen muestra claramente por un lado la vigencia de la fórmula tradicional de la caza como modo de conseguir una parte del alimento. Pero, a partir de ahora y en adelante, se hacen más presentes los restos de explotación de los recursos costeros. En Los Azules la presencia de *Patelas* y de *Trochus* se intensifican a partir del momento inicial del Aziliense clásico del nivel 3. Es

verdad que el Paleolítico superior se preocupó por explotar este medio costero rocoso, como atestigua la importante acumulación de conchas de moluscos marinos del nivel 8a (Magdaleniense III) de la Cueva de El Juyo; pero a partir del Magdaleniense final y del Aziliense, y aún no muy marcado en estos periodos, se irá convirtiendo en un factor clave de la explotación en los yacimientos costeros cantábricos. En ciertos aspectos, parece más importante el creciente interés por los recursos fluviales (tampoco ausente en algunos niveles del Magdaleniense final) que, posiblemente, llevó a la variación de un tipo como es el arpón, y a la tímida aparición en el Cantábrico de los anzuelos rectos (Los Azules, nivel 3). En este yacimiento la abundancia de restos (vértebras, mandíbulas y otros) de salmón y trucha es verdaderamente notable. Sin tener en cuenta lo que podría suponer la recolección de elementos vegetales procurados, aunque no documentados, por el medio boscoso en expansión, parece que el sistema económico tiene la posibilidad de ampliar la diversificación del sistema de explotación. Esto exigiría un estudio más minucioso de todo el espectro económico aziliense, poniéndolo en referencia tanto con el magdaleniense, como con el característico de los periodos que le siguen. El Aziliense lo que fundamentalmente hace es poner en marcha todo un sistema nuevo de percepción, concepción y actuación sobre un medio que se transforma y que, posiblemente, reduce el espacio de ocupación de los grupos. Sabemos que este proceso no era una novedad, puesto que a lo largo de la historia el medio fue cambiante, pero el sistema técnico y cultural de las comunidades se había modificado lo suficiente para permitir afrontar de un modo nuevo las situaciones.

#### 4.5. La sepultura aziliense de Los Azules

Por razones no siempre claras, es raro encontrar restos humanos encerrados en una sepultura, es decir, rodeados de los elementos que habían configurado un rito funerario. En la cueva de Los Azules, entre las capas del nivel 3 fue hallado un enterramiento abierto junto a la pared oeste de la entrada de la cueva. La fosa era más profunda en la parte próxima a la entrada de la cueva que en el interior debido esto a la inclinación de las capas de sur a norte. El cadáver, colocado en el fondo y tendido sobre su espalda, estaba rodeado por su lado derecho por bloques de piedra; el fondo de la fosa estaba teñido con ocre. El ajuar está formado por una serie de elementos que forman un conjunto significativo: útiles líticos (raspadores, laminillas de dorso, buriles), algunas lascas, núcleos y percutores, todo ello puede ser considerado como un conjunto de elementos básicos para la fabricación de útiles; los arpones estaban acompañados de algunos fragmentos de asta de ciervo, posiblemente con el mismo significado que las materias primas líticas. Junto a la pared había sido colocado un cráneo de tejón, próximo a un amontonamiento de modiolas de un tamaño regular –podemos pensar que especialmente seleccionado para la ocasión– encajadas unas en otras. El conjunto fue cubierto con una acumulación de cantos y tierra (Fernández-Tresguerres, 1976, 1980).

Puede considerarse como especialmente importante el hallazgo de algunos cantos pintados en negro dentro de

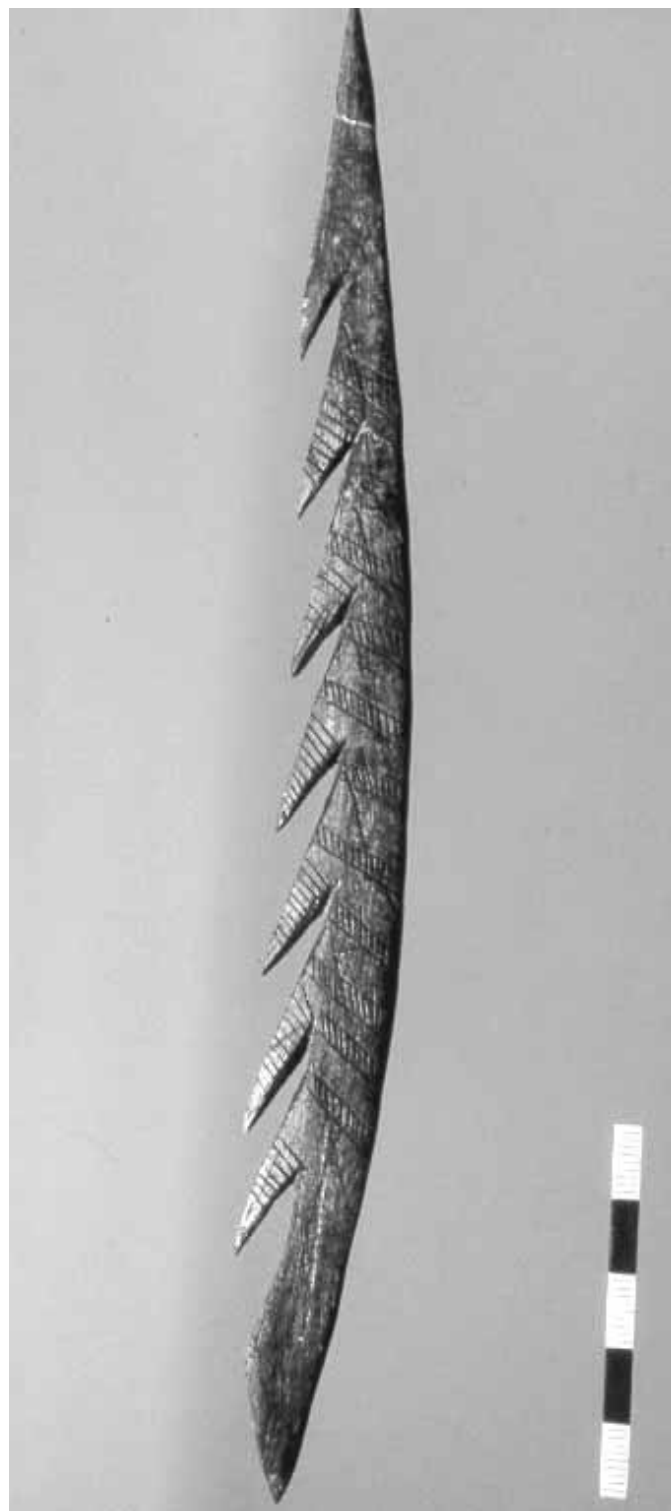


FIG. 5. Cueva de Los Azules, nivel 5.

este conjunto funerario: por primera vez en el Cantábrico se puede dar un contexto a algunas de estas esquemáticas manifestaciones artísticas azilienses. Uno de los más elaborados se encontraba en la alineación de cantos que delimitaba la cabecera de la sepultura.

El difunto era un individuo masculino de una edad superior a los cuarenta años, de una estatura aproximada de 175 cm, pero lastrado con una serie de patologías que arrastraba desde su infancia y que, desde el punto de vista económico, no fue de gran ayuda para el grupo (Garralda, 1980). Presentaba patologías óseas que le dificultaban la marcha, pese a lo cual logró alcanzar una edad avanzada. Esto puede entenderse como un indicio, no sólo de

solidaridad entre los miembros del grupo, sino de la posibilidad de ejercer dentro de él funciones distintas a las de la obtención directa del alimento.

## 5. Cambio de mentalidad

Si hay un aspecto de las culturas del Paleolítico superior que haya sido comentado ampliamente, es el que se refiere al arte. Es, junto a las sepulturas, uno de los escasos elementos que permiten aproximarse a la mentalidad del hombre paleolítico. Ya se interprete como magia, como elementos de un lenguaje que expresa la mitología de los grupos, o el complejo entramado de las relaciones sociales o, incluso, la interpretación de ese universo artístico como un juego estético, siempre nos encontramos con la intuición de que nos hallamos ante un fenómeno importante, situado en un plano diferente de la explotación de la naturaleza con fines de subsistencia, aunque ambos hechos, sin duda, se encuentran profundamente relacionados. Por ello la drástica transformación del universo simbólico en los momentos iniciales del Aziliense supone un cambio revolucionario, lo que ya había intuido H. Breuil.

En la actualidad, el conocimiento más detallado de la evolución del Aziliense a partir de los esquemas técnicos del Magdaleniense final permite también, no tanto interpretar, como observar la disolución de las fórmulas artísticas a partir de ese momento, primero la selección de una línea clara de simplificación de los elementos naturalistas y, luego, de abstracción. Junto a esto se produce el abandono de la mayor parte de los soportes característicos del arte del Paleolítico superior. El arte sobre instrumentos de hueso es raro, casi irrelevante comparado con la riqueza de esta forma de expresión en el Magdaleniense. Las plaquetas son sustituidas por simples cantos rodados. Las paredes de las cuevas dejan de ser el soporte de las figuraciones y signos del Paleolítico superior, perdiendo estos lugares –tan señalados durante todo ese periodo– su función como santuarios. Las razones para todo ello son complejas y nada fáciles de señalar.

### 5.1. Características del arte aziliense

#### 5.1.1. Dispersión geográfica

Lo primero que observamos al analizar el arte aziliense es la drástica reducción de su presencia en los yacimientos de la cornisa cantábrica, así como la irregularidad de su dispersión territorial, ya que algunas de sus formas están ausentes en la mayor parte de los sitios y las obras son bastante escasas en general. Sucede esto, de modo especial, con los cantos pintados, como veremos posteriormente, más presentes en el occidente del Cantábrico que en las zonas central y oriental. Sin embargo, esta visión puede estar falseada por la presencia abundante de esta esquemática forma de arte en la cueva de Los Azules. Tampoco el arte sobre instrumentos de hueso o fragmentos de esta materia abunda en todos los sitios y no es raro que esté totalmente ausente (Fernández-Tresguerres, 1994, 2003).

No obstante, al completar las secuencias azilienses con los elementos aportados por los niveles del Aziliense antiguo de los Pirineos y del sudoeste francés se percibe una

transición menos brusca que la observada en la región cantábrica. En el Magdaleniense final se enriquecen los signos en el arte mobiliario (aunque nunca había sido un elemento extraño), fenómeno éste que se radicaliza a lo largo del Aziliense. En los Pirineos y en el sudoeste francés la representación animal sigue presente en los momentos iniciales del arte aziliense; en este momento antiguo de la cultura encontramos figuraciones animales con una marcada tendencia a la simplificación de la forma y muy limitadas en la temática. Realizadas sobre plaquetas o sobre hueso, se concentran en algunas cuevas y abrigos franceses y catalanes: Murat, La Borie del Rey, Pégourié, Dufaure, abri Morin, Filador y Sant Gregori de Falset. Sin duda su origen está enraizado en el Magdaleniense final, con una cierta continuidad de estilo, pero con escasa persistencia en el tiempo; en periodos más tardíos habrá que ir más al norte para volver a encontrar representaciones animales o humanas ya muy esquematizadas.

### 5.2. El arte mobiliario en el Aziliense antiguo

En este aspecto el Cantábrico muestra de modo elocuente su pobreza documental. Los documentos artísticos se encuentran en tres yacimientos del Principado de Asturias: Cueva Oscura de Ania 0b, La Lluera IIA y Los Azules 5 a-c. En esta última cueva las tres capas del Aziliense antiguo proporcionaron documentos de este periodo; algunos útiles o fragmentos de hueso soportan una decoración tan sumaria (salvo en el caso de los arpones) que, en realidad, no siempre es posible afirmar que se trate de decoración, ni siquiera de signos de anotación. Es el caso de los fragmentos de costillas con incisiones superficiales, de distinta longitud, preferentemente oblicuas, que, en ocasiones se entrecruzan. Teniendo en cuenta lo sumario de los pretendidos motivos, y su frecuente aparición en muchos niveles paleolíticos no es prudente otorgarles ninguna valoración artística. De todas formas, no es raro que al tratar del escaso arte de este periodo se resalten objetos que en periodos más ricos pasen casi desapercibidos. Un fragmento de azagaya muy deteriorado encontrado también en las capas del Aziliense antiguo presenta una acanaladura longitudinal, en los bordes se observan algunas incisiones profundas oblicuas convergentes. Pero dado el deterioro de la pieza es difícil poder hacer afirmaciones rotundas.

El mayor número de piezas decoradas se encuentra entre el grupo de los arpones. En La Lluera IIA se encontró un fragmento con un motivo de líneas paralelas oblicuas y relleno el espacio entre ellas por un rayado bastante apretado, perpendicular a las anteriores; este motivo se extiende por el cuerpo de la pieza y por los dientes. El mismo motivo o muy similar aparece en Cueva Oscura de Ania y en Los Azules y ya fueron descritos al hablar de la industria ósea de este periodo. Pero es interesante destacar que en Los Azules aparecieron seis fragmentos de arpones con restos de decoración, lo que parece indicar que las piezas decoradas no eran un fenómeno raro durante este periodo antiguo del Aziliense, si bien ninguna de las piezas está tan cuidadosamente trabajada como el arpón ya descrito que soporta una doble decoración.

Prácticamente todo el arte mobiliario de este periodo se reduce a estas escasas piezas. No resulta inútil señalar que no se ha encontrado ningún canto pintado ni grabado

que correspondan a este momento en la zona cantábrica. Sin embargo, sobre guijarros (generalmente aplanados) o sobre hueso encontramos una gama más amplia de motivos en el sudoeste francés y en los Pirineos que se corresponden con un Aziliense antiguo. Así encontramos cantos o huesos grabados con figuras animales o con signos abstractos en yacimientos como Pont-d'Ambon, abri Murat, La Borie del Rey, Pégourié (aunque éste más esquematizado). Las representaciones animales quedan limitadas a caballos (abri Dufaure, abri Murat, abri Morin y Pont d'Ambon), ciervas (abri Murat), cabra (abri Murat), bóvidos (La Borie del Rey, Pont-d'Ambon) (Lorblanchet, 1989). El animal dominante y más extendido, si se puede hablar así con tan exigua colección, es el caballo. El resto apenas hace apariciones esporádicas. Es curioso que entre los cantos grabados de Estebanvela (Segovia) (Ripoll López y Muñoz Ibáñez, 2003), las piezas con representaciones más o menos naturalistas se reducen a la representación de caballos y aunque su estilo se aleja de las estilizaciones de La Borie del Rey, abri Morin o de Pont d'Ambon, se aproxima al naturalismo más tosco de abri Murat. Ya en la Península Ibérica, pero fuera del ámbito cantábrico, se encuentran la plaqueta con una cierva grabada de San Gregori (Falset, Priorato) en un estrato excavado en 1932-1933 por S. Vilaseca, que J. Fortea señala como aziloide (1973: 500; Fullola i Pericot, Viñas y Vallverdu, y García Argüelles y Andreu, 1990). Tanto esta plaqueta como los cantos de Estebanvela están más próximos al mundo francés, especialmente, en el segundo de los yacimientos, al de abri Murat o al de Rochedane. Lo totalmente cierto es que el arte parietal desaparece totalmente, tendencia ya perceptible a finales del Magdaleniense. La razón sin duda está en su pérdida de funcionalidad, y la raíz, posiblemente, en una relajación de los lazos que unían los grupos que habitaban el Cantábrico, lo que posiblemente se pueda poner en relación con los cambios en la intensificación de la explotación del medio en un territorio más reducido. Y, teniendo en cuenta la herencia de esta cultura, podemos observar como con posterioridad la región cantábrica se divide en dos sectores cuya evolución cultural será divergente.

### 5.3. *El arte durante el Aziliense clásico*

Esa escasez de elementos decorados en el momento antiguo del Aziliense de la región cantábrica hace que el cambio que se produce en el momento clásico del periodo sea menos drástico. La tendencia hacia la abstracción no era ya ninguna novedad, así como tampoco la desaparición del tema animal, ni la simplificación de signos. Sólo dos problemáticos casos, un percutor de Anton Koba y un fragmento de hueso de Arenaza, podrían hacer pensar en una posible representación de un animal (Apellaniz, 1982);



FIG. 6. *Cueva de Los Azules. Enterramiento.*

dejamos de lado el bóvido grabado de la cueva de Balmori carente de adscripción estratigráfica como ya señaló Vega del Sella (1930). Y aunque en la actualidad no resulte ya tan extraña la aparición de temas animalísticos sobre piezas azilienses, el hecho de su indeterminación estratigráfica nos obliga a ponerla al margen. En cuanto a los soportes el arte del Aziliense clásico está limitado, como en el momento precedente, al asta, al hueso y a los guijarros. Las piezas sobre las que se encuentra decoración son limitadas y, salvo los cantos, no aparecen elementos que puedan ser considerados como exclusivamente artísticos, salvo algunos colgantes o un fragmento de una pieza procedente de Atxeta, un denominado "falo" en hueso, que bien podría, como señala I. Barandiarán, pertenecer a otro periodo distinto del Aziliense (Barandiarán, 1973). Por lo general las piezas decoradas son espátulas, azagayas y punzones; otros elementos decorativos aparecen sobre fragmentos de difícil definición. A este conjunto hay que añadir una extraña pieza en forma de gancho procedente de la cueva de La Paloma con unas aspas grabadas y algunas incisiones paralelas. El hecho de que el País Vasco y Cantabria central y oriental hayan proporcionado un número importante de piezas, siempre muy moderado si lo comparamos con el Magdaleniense, destaca las diferencias que a partir de este momento se van a producir entre estos territorios y los occidentales.

### 5.4. *El arte sobre soporte óseo*

Los signos que encontramos sobre soporte óseo son muy simples: líneas incisas oblicuas o formando zigzag. Sólo en muy raras ocasiones se encuentran motivos más complejos, por lo general por agrupación de signos simples (líneas paralelas, zigzags, o como en el caso citado, aspas, o incisiones lineales con pequeños trazos adosados). Uno de estos motivos se encuentra también en la cueva de Atxeta: un tema formado por haces de pequeñas incisiones que se extienden por todo el fragmento conservado,

interrumpido por conjuntos de líneas incisas perpendiculares al eje de la pieza en uno de los bordes, o formando ángulos en el opuesto. Posiblemente se trate del “tema” más complejo de los encontrados en la región cantábrica. Otra pieza de este mismo yacimiento presenta unas líneas que hicieron pensar que se trataba de una torpe representación de los cuartos traseros de un animal (Barandiarán, 1973; Corchón, 1986).

Los objetos decorados más destacados son las espátulas trabajadas en la diáfisis y epífisis de un hueso largo (como es el caso de Los Azules, o el del Magdalenense final de Rascaño). Las fabricadas a partir de costillas sólo presentan marcas incisas sin que podamos hablar propiamente de arte. Las dos piezas fueron decoradas con cuidado, con alineaciones de puntos cubriendo ambas caras (una de ellas parcialmente) de la pieza, en el caso de Los Azules, o decorada con líneas con pequeños rasgos adosados a ellas, en el caso de Rascaño. Dos fragmentos de costillas, uno de Los Azules y otro de La Chora, en los que aparecen líneas incisas paralelas profundas, dispuestas perpendicularmente al eje de la pieza. En ambos casos la intencionalidad es clara (González Echegaray y García Guinea, 1963).

Algunos punzones y huesos aguzados en raros casos presentan una decoración bastante esmerada. Dos piezas de Anton Koba, una con secuencias de líneas en zigzag y otra con pequeños trazos paralelos o ligeramente oblicuos de incisiones profundas en todo el contorno y longitud de la pieza, alineadas y agrupadas rítmicamente en sus distintas caras (Armendáriz, 1993). Semejante a este último es un fragmento de punzón de Los Azules en el que en el fondo de las incisiones puede observarse aunque está teñido de ocre.

Las azagayas decoradas aparecen en la cueva de La Paloma (6 ejemplares), en Ekain y Lumentxa, con tres ejemplares en cada una de ellas, y un fragmento de Piélagu. En el caso de La Paloma, no es posible afirmar que el origen de todas ellas sea el nivel aziliense. De hecho, como señala M.<sup>a</sup> S. Corchón, aunque algunos de los modelos decorativos se aproximan a lo que conocemos de Ekain y Piélagu, otros corresponden más al Magdalenense (superior-final o incluso del medio) (Corchón, 1986: 473). En general los motivos son muy simples: incisiones más o menos profundas paralelas, motivos en “V”, líneas en zigzag o, en el caso del Piélagu una incisión longitudinal.

También son escasos los colgantes y en una buena parte reducidos a algunos colmillos de ciervo perforados (carentes de todo elemento decorativo), o moluscos marinos. Un conjunto importante de piezas, posiblemente todas colgantes, es el que encontramos en Cantabria en el Aziliense del Piélagu (García Guinea, 1985) y Cueva San Juan (Moliner y Arozamena, 1984), también posiblemente en el Aziliense de Cueva Morín, y en el Magdalenense final de La Chora y Rascaño (González Sainz, 1982). El interés radica en la aparición de un motivo similar en todos ellos (aunque con variantes) formado por líneas con puntos o pequeños trazos adosados, o muy similar, reiterado tanto sobre colgantes como sobre la espátula (también definida como “colgante”). Si la secuencia es correcta, este motivo permitiría pensar, por un lado, en la permanencia dentro de un territorio y durante largo tiempo de un motivo decorativo, que, por otra parte, podría hacer pensar en un signo identificativo de un grupo.

### 5.5. Las plaquetas y cantos grabados

Un elemento bastante extraño en los niveles del Aziliense cantábrico. En general el grabado sobre cantos, abundante en Francia, es raro en la región cantábrica (D’Errico, 1994). Sólo podemos citar dos piezas: un canto con un grabado abstracto de líneas curvas formando ángulos cortados por otras líneas incisas encontrado durante las excavaciones antiguas del conde de la Vega del Sella en Cueva Morín (Barandiarán, 1973). En el Covacho de Berroberría sobre una plaqueta de arenisca se aprecian incisiones superficiales (Barandiarán, 1973).

### 5.6. Los cantos pintados

Los cantos pintados son más abundantes aunque su número está muy alejado de la abundante presencia de estos elementos en cuevas francesas. El número de ellos en la cornisa cantábrica no supera los cincuenta, algunos de ellos (Pindal, Urratxa III, incluso alguno de la cueva de Los Azules) fueron encontrados fuera de contexto; de otros no tenemos más que la descripción, pues las piezas han desaparecido.

En general los motivos son muy simples y van desde las simples manchas de colorante negro o rojo (como Valle y Los Azules), a agrupaciones de puntos (Los Azules), o algunas líneas más o menos paralelas Urratxa III, motivo raro en el Cantábrico, pero más presente en el Pirineo y en Filador (Muñoz Salvatierra y Berganza, 1997; Fullola y Couraud, 1988) y, en el caso del canto de la cueva del Pindal, una sola línea recorre el contorno del canto (Jordá Cerdá, 1957).

Sólo en el caso de Los Azules fueron encontrados en un contexto funerario. En los otros casos, al tratarse de arte mueble y en ocasiones fuera de contexto, se hace difícil buscar un significado a esta forma de arte. Si Cl. Couraud ha podido realizar un tabla de signos, buscar una sintaxis en las combinaciones que observa en las piezas francesas haciendo percibir la complejidad de un lenguaje en los cantos de Mas d’Azil, Rochedane y otros yacimientos, lenguaje que se repite desde los Pirineos hasta el Franco Condado (Couraud, 1985), es imposible, por ahora, llegar a conclusiones similares a partir de la simplicidad de los cantos recuperados en las excavaciones de cuevas cantábricas.

### Bibliografía

- ADÁN ÁLVAREZ, G.; GARCÍA SÁNCHEZ, E. y QUESADA LÓPEZ, J. M. (1999): “El Aziliense de Cueva Oscura de Ania (Las Regueras, Asturias): primera aproximación y su contexto en la cuenca del Nalón”, *Espacio, Tiempo y Forma*, 12, pp. 215-267.
- (2001): “Cueva Oscura de Ania (Las Regueras, Asturias). Contribución al conocimiento del Aziliense Antiguo Cantábrico”, *Complutum*, 12, pp. 9-32.
- ALTUNA, J. (1971): “Fauna de mamíferos de los yacimientos prehistóricos de Guipúzcoa. Con Catálogo de los Mamíferos Cuaternarios del Cantábrico y del Pirineo occidental”, *Munibe*, 1/4. San Sebastián.
- (1986): “The mammalian faunas from the prehistoric site of La Riera”. En STRAUS, L. G. y CLARK, G. A. (eds.): *La Riera Cave. Stone Age Hunter-Gatherer Adaptations in Northern*

- Spain. Arizona State University. Anthropological Research Papers, nº 36, pp. 237-274.
- (1990): “La caza de herbívoros durante el Paleolítico y Mesolítico del País Vasco”, *Munibe*, 42, pp. 229-240.
  - (1992): “Asociaciones de macromamíferos del Pleistoceno superior en el Pirineo occidental cantábrico”. En CEARRETA y UGARTE (eds.): *The Late Quaternary in the Western Pyrenean Region*. Bilbao: Universidad del País Vasco, pp. 15-28.
  - (1995): “Faunas de mamíferos y cambios ambientales durante el Tardiglacial cantábrico”. En MOURE y GONZÁLEZ SAINZ (eds.): *El Final del Paleolítico cantábrico. Transformaciones ambientales y culturales durante el Tardiglacial y comienzos del Holoceno en la Región Cantábrica*. Santander: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, pp. 199-224.
- ALTUNA, J. y MERINO, J. M. (eds.) (1984): *El yacimiento prehistórico de la cueva de Ekain (Deba, Guipúzcoa)*. San Sebastián: Sociedad de Estudios Vascos. Sociedad de Ciencias Aranzadi.
- APELLÁNIZ, J. M. (1977): “Las campañas (IV y V) de excavaciones en la cueva de Arenaza I (S. Pedro de Galdames, Vizcaya), año 1977”, *Kobie*, 8, pp. 113-114.
- (1978): “Avance a la Memoria de la VI campaña de excavaciones arqueológicas en la cueva de Arenaza I (S. Pedro de Galdames, Vizcaya), años 1975 y 1976”, *Kobie*, 7, pp. 43-44.
  - (1982): *El arte prehistórico del País Vasco y sus vecinos*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- APELLÁNIZ, J. M. y ALTUNA, J. (1975): “Excavaciones en la cueva de Arenaza (San Pedro de Galdames). Primera campaña 1972. Neolítico y Mesolítico final”, *Noticiario Arqueológico Hispánico. Prehistoria*, 4, pp. 123-156. Madrid.
- ARAMBOUROU, R. (1978): *Le gisement préhistorique de Duruthy, à Sorde-l'Abbaye. Bilan des recherches de 1958 à 1975*. Mémoires de la Société Préhistorique Française, tome 13. París.
- ARANZADI, T. de y BARANDIARÁN, J. M. de (1935): *Exploración en la caverna de Santimamiñe (Basondo-Cortézubi). 3ª memoria 1923 a 1926: yacimientos azilienses y paleolíticos*. Bilbao: Diputación de Vizcaya. Reedición en BARANDIARÁN, J. M. de (1976): *Obras completas IX*. Bilbao: La Gran Enciclopedia Vasca, pp. 245-344.
- ARIAS CABAL, P. y PÉREZ SUÁREZ, C. (1992): “Las excavaciones arqueológicas de la Cueva de Los Canes (Arangas, Cabrales). Campañas de 1987 a 1990”. En *Excavaciones Arqueológicas en Asturias. 1987-1990*. Oviedo, pp. 95-101.
- ARMENDÁRIZ, A. (1993): “Anton Koba (Oñati)”, *Arkeoikuska*, 92, pp. 190-193.
- (1997): “Anton Koba: cazadores azilienses en la sierra de Aizkorri (Guipuzkoa)”. En BALBÍN BERHMANN y BUENO RAMÍREZ (eds.): *II Congreso de Arqueología Peninsular. Paleolítico y Epipaleolítico*, tomo I. Zamora: Fundación Rei Henriques, pp. 297-310.
- ARRIBAS, J. L. (1990): “El Magdaleniense superior/final en el País Vasco”, *Munibe*, 42, pp. 55-63.
- BARANDIARÁN, J. M. de (1947): “Exploración en la cueva de Urtiaga (en Itziar, Guipúzcoa) II. Con un estudio de cráneos prehistóricos comparados entre sí”, *Gernika-Eusko Jakintza*, pp. 113-128, 265-271, 437-456 y 674-696. Bayona. Reedición en BARANDIARÁN, J. M. de (1978): *Obras completas XII*. Bilbao: La Gran Enciclopedia Vasca, pp. 171-234.
- (1948): “Exploración en la cueva de Urtiaga (en Itziar, Guipúzcoa)”, *Gernika-Eusko Jakintza*, pp. 85-330. Bayona.
- BARANDIARÁN J. M. de y ALTUNA, J. (1977): “Excavaciones en Ekain (Memoria de las Campañas 1969-1975)”, *Munibe*, 23, pp. 3-58.
- BARANDIARÁN MAESTU, I. (1973): *Arte mueble del Paleolítico cantábrico*. Zaragoza.
- BARANDIARÁN, I. (1990): “Revisión estratigráfica de Berroberría. Datos en 1990”, *Veleia*, 7, pp. 7-33.
- (1995): “Los establecimientos de cazadores de la Prehistoria Navarra. Del Paleolítico medio a inicios del Neolítico”, *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 3, pp. 53-84.
- BARANDIARÁN, I. y CAVA, A. (coords.) (1989): “El yacimiento prehistórico de Zatoya (Navarra). Evolución ambiental y cultural a fines del Tardiglacial y en la primera mitad del Holoceno”, *Trabajos de Arqueología Navarra*, 8, pp. 8-354.
- BARANDIARÁN MAESTU, I. y CAVA, A. (2001): “El Paleolítico superior de la cueva de Zatoya (Navarra): actualización de los datos de 1997”, *Trabajos de Arqueología Navarra*, 15, pp. 5-99.
- BARBAZA, M. (1995): “Le Magdalénien supérieur final et l’Azilien dans les Pyrénées centrales. La grotte-abri du Moulin à Troubat (Hautes-Pyrénées) et son contexte”. En DELPORTE y CLOTES (eds.): *Congrès National des sociétés historiques et scientifiques: Arts et Sociétés, 118<sup>e</sup> PAU 1993*. París: Éditions CTHS, pp. 311-326.
- (1999): *Les civilisations postglaciaires. La vie dans la grande forêt tempérée*. París: Éd. La maison des roches.
- BARBAZA, M. y MARTZLUFF, M. (1995): “Épipaléolithique et Mésolithique au nord des Pyrénées”. En *X Colloqui International d’Arqueologia de Puigcerdà. 20 Anys d’Arqueologia Pirinenca*, pp. 177-187.
- BERGANZA, E. y ARRIBAS, J. L. (1994): “El asentamiento de Laminak II. Excavación, cronología, análisis de las industrias lítica y ósea”, *Kobie*, 21, pp. 7-83. Bilbao.
- BERNALDO DE QUIRÓS, F. y NEIRA, A. (1992): “Mountain occupation sites in the Cantabrian Range (Spain)”, *Preistoria Alpina*, 28, pp. 49-58.
- (1993): “Paleolítico Superior final de alta montaña en la cordillera cantábrica (Noreste de León)”, *Pyrenae*, 24, pp. 17-22.
- BERNALDO DE QUIRÓS, F.; GUTIÉRREZ SÁEZ, C.; HERAS, C.; LAGÜERA, M. A.; PELAYO, M.; PUMAREJO, P. y UZQUIANO, P. (1992): “Nouvelles données sur la transition Magdalénien supérieur-Azilien: la Grotte de La Pila (Cantabria, Espagne)”. En RIGAUD, Ph.; LAVILLE, H. y VANDERMEERSCH, B. (eds.): *Le peuplement Magdalénien. Paléogéographie physique et humaine*. París: Éditions du CTHS, pp. 259-269.
- CHOLLET, A. y DUJARDIN, V. (eds.) (2005): *La grotte du Bois-Ragot à Goux (Vienne). Magdalénien et Azilien. Essais sur les hommes et leur environnement*. Mémoire XXXVIII, París: Société Préhistorique Française.
- CHRISTENSEN, M. y CHOLLET, A.: “L’industrie sur bois de cervidé et os des niveaux magdaléniens et aziliens du Bois-Ragot: étude préliminaire”. En CHOLLET y DUJARDIN: *op. cit.*, pp. 223-257.
- CLARK, G. A. (1976): *El Asturiense cantábrico*. Bibliotheca Prehistorica Hispanica, XIII. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Español de Prehistoria.
- CORCHÓN GONZÁLEZ, M.<sup>a</sup> S. (1986): *El arte mueble del Paleolítico cantábrico: contexto y análisis interno*. Monografía 16. Madrid: Centro de Investigación y Museo de Altamira.
- COURAUD, C. (1985): *L’Art azilien*. París: CNRS Éditions.
- DELPECH, F. (1989): “L’environnement animal des Magdaléniens”. En RIGAUD, J.-Ph. (ed.): *Le Magdalénien en Europe. La structuration du Magdalénien*, Actes du Colloque de Mayence 1987. Études et Recherches Archéologiques de l’Université de Liège, nº 38. Liège, pp. 5-30.
- D’ERRICO, F. (1994): *L’art gravé azilien. De la technique à la signification*, XXXI<sup>e</sup> supplément à *Gallia Préhistoire*. París: CNRS Éditions.
- DUPRÉ, M. (1986): “Palinología de los niveles VII a II del yacimiento de Ekain”. En ALTUNA, J. y MERINO, J. M. (eds.): *El yacimiento prehistórico de la cueva de Ekain (Deba, Guipúzcoa)*. San Sebastián: Sociedad de Estudios Vascos. Sociedad de Ciencias Aranzadi.
- FANO MARTÍNEZ, M. A. (en prensa): “El final del Magdaleniense en la cuenca del río Asón. Nuevos datos procedentes de la Cueva de El Horno (Ramales de la Victoria, Cantabria)”. En *Actas del IV Congreso de Arqueología Peninsular* (Faro, septiembre de 2004).

- FERNÁNDEZ ERASO, J. (1983): "El yacimiento paleolítico final de Silibranka (Vizcaya)", *Kobie*, XIII, pp. 7-57.
- FERNÁNDEZ-TRESGUERRER VELASCO, J. A. (1976): "Enterramiento aziliense en la Cueva de los Azules I, Cangas de Onís, Oviedo", *Bol. del Instituto de Estudios Asturianos*, 87, pp. 273-288. Oviedo.
- (1980): *El Aziliense en las provincias de Asturias y Santander*. Monografías del Centro de Investigación y Museo de Altamira, nº 2. Santander.
  - (1981): "Cantos pintados del Aziliense cantábrico". En *Altamira Symposium*. Madrid, pp. 245-250.
  - (1989): "Thoughts on the Transition from the Magdalenian to the Azilian in Cantabria: Evidence from the Cueva de Los Azules, Asturias". En BONSALL (ed.): *Mesolithic in Europa. Papers presented at the Third International Symposium Edinburgh 1985*. Edinburgh: John Donald Publishers LTD, pp. 582-588.
  - (1994): "El arte aziliense", *Complutum*, 5, pp. 81-95.
  - (1995): "El Aziliense de la región cantábrica". En MOURE y GONZÁLEZ SAINZ (eds.): *El Final del Paleolítico cantábrico. Transformaciones ambientales y culturales durante el Tardiglacial y comienzos del Holoceno en la Región Cantábrica*. Santander: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, pp. 199-224.
  - (2003): "Arte y territorio durante el periodo aziliense en el occidente Cantábrico". En BALBÍN BEHRMANN, R. y BUENO RAMÍREZ, P. (eds.): *El arte prehistórico desde los inicios del siglo XXI. Primer Symposium Internacional de Arte Prehistórico de Ribadesella*. Oviedo: Real Instituto de Estudios Asturianos, Ministerio de Educación y Tecnología, pp. 255-261.
- FERNÁNDEZ-TRESGUERRER VELASCO, J. A. y JUNCEDA QUINTANA, F. (1994): "Los arpones azilienses de la cueva de Los Azules (Cangas de Onís, Asturias)". En *Homenaje al Dr. Joaquín González Echegaray*. Monografías nº 17. Museo y Centro de investigación de Altamira, pp. 87-95.
- FORTEA PÉREZ, J. (1973): *Los complejos microlaminares y geométricos del Epipaleolítico mediterráneo español*. Memorias del Seminario de Prehistoria y Arqueología. Salamanca.
- FORTEA, J.; CORCHÓN, M.<sup>a</sup> S.; GONZÁLEZ MORALES, M.; RODRÍGUEZ ASENSIO, A.; HOYOS, M.; LAVILLE, H.; DUPRÉ, M. y FERNÁNDEZ-TRESGUERRER, J. A. (1990): "Travaux récents dans les vallées du Nalón et du Sella". En CLOTTES, J. (ed.): *L'Art des objets au Paléolithique. Colloque International, Foix-Le Mas d'Azil, 1987*. Actes des colloques de la Direction du Patrimoine. París, pp. 219-244.
- FOUÉRÉ, P.: "Les matières premières siliceuses du site du Bois-Ragot, Gouex (Vienne)". En CHOLLET, A. y DUJARDIN, V.: *op. cit.*, pp. 29-42.
- FULLOLA I PERICOT, J. M. y COURAUD, C. (1988): "Le galet peint de l'Abri du Filador (Catalogne, Espagne)", *L'Anthropologie*, 88, pp. 119-123.
- FULLOLA I PERICOT, J. M.; VIÑAS Y VALLVERDU, R. y GARCÍA ARGÜELLES Y ANDREU, A. (1990): "La nouvelle plaquette gravée de Sant Gregori (Catalogne, Espagne)". En CLOTTES, J. (ed.): *L'art des objets au Paléolithique. T. I: L'art mobilier et son contexte*. Colloque International Foix-Le Mas d'Azil, pp. 279-285.
- GARCÍA GELABERT, M. P. (2000): "Excavación de la Cueva del Valle (Rasines)". En ONTAÑÓN (ed.): *Actuaciones Arqueológicas en Cantabria 1984-1999*. Santander: Gobierno de Cantabria, pp. 315-317.
- GARCÍA GUINEA, M. A. (1985): "Las cuevas azilienses de El Pié-lago (Mirones, Cantabria) y sus excavaciones de 1967-1969", *Sautuola*, IV, pp. 11-154.
- (2000): "Excavación arqueológica, protección y acondicionamiento del yacimiento de la cueva de Cualventi (Oreña, Alfoz de Lloredo)". En ONTAÑÓN (ed.): *Actuaciones Arqueológicas en Cantabria 1984-1999*. Santander: Gobierno de Cantabria, pp. 15-18.
- GARRALDA, M. D. (1978): "Datación absoluta y restos humanos en la Península Ibérica". En ALMAGRO GORBEA y FERNÁNDEZ MIRANDA (eds.): *C-14 y Prehistoria de la Península Ibérica*. Madrid: Fundación Juan March, pp. 7-15.
- (1980): "El esqueleto aziliense de la Cueva de Los Azules I (Cangas de Onís, Oviedo)". En ESTEVA, C. (ed.): *I Congreso Español de Antropología*. Barcelona: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Barcelona, pp. 573-580.
  - (1981): "Las mandíbulas de Balmori y Mazaculos II (Asturias). Estudio antropológico", *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 103, pp. 595-603. Oviedo.
  - (1982): "El cráneo asturiano de Cuartamentero (Llanes, Oviedo)", *Kobie*, XII, pp. 7-29. Bilbao.
- GARRALDA, M. D. y GALERA, V. (1994): "Microevolución de las poblaciones cántabras". En *Homenaje al Dr. Joaquín González Echegaray*. Monografías nº 17. Museo y Centro de investigación de Altamira, pp. 163-171.
- GÓMEZ TABANERA, J. M.; PÉREZ Y PÉREZ, M. y CANO DÍAZ, J. (1975): "Première prospection de 'Cueva Oscura de Ania' dans le bassin du Nalón (Las Regueras, Oviedo) et connaissance de ses vestiges d'art rupestre", *Bulletin de la Société Préhistorique de l'Ariège*, XXX, pp. 59-60.
- GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. (1966): "Sobre la cronología de la glaciación de würmiense en la costa cantábrica", *Ampurias*, 28, pp. 323-327.
- (1975): "Clima y ambiente durante el Paleolítico". En *La Prehistoria de la Cornisa Cantábrica*. Santander: Institución Cultura de Cantabria, pp. 35-62.
- GONZÁLEZ ECHEGARAY, J.; BARANDIARÁN MAESTU, I. et al. (1981): *El Paleolítico superior de la cueva del Rascaño (Santander)*. Monografía nº 3. Santander: Centro de Investigación y Museo de Altamira.
- GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. y FREEMAN, L. G. (eds.) (1973): *Cueva Morín. Excavaciones 1969*. Santander: Publicaciones del Patronato de las Cuevas Prehistóricas de la Provincia de Santander.
- GONZÁLEZ ECHEGARAY, J.; GARCÍA GUINEA, M. A. y BEGINES RAMÍREZ, A. (1963): *Cueva de la Chora (Santander)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 26. Madrid.
- GONZÁLEZ ECHEGARAY, J.; GARCÍA GUINEA, M. A.; BEGINES RAMÍREZ, A. y MADARIADA DE LA CAMPA, B. (1963): *Cueva de La Chora (Santander)*. Excavaciones Arqueológicas en España, nº 26. Madrid: Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas.
- GONZÁLEZ MORALES, M. R. (1986): "La Riera bone and antler artifacts assemblages". En STRAUS, L. G. y CLARK, G. A. (eds.): *La Riera Cave. Stone Age Hunter-Gatherer Adaptations in Northern Spain*. Arizona State University. Anthropological Research Papers, nº 36, pp. 209-218.
- GONZÁLEZ MORALES, M. (1995): "La transición al holoceno en la Región Cantábrica: el contraste con el modelo del Mediterráneo español". En VILLAVARDE BONILLA (ed.): *Los últimos cazadores. Transformaciones culturales y económicas durante el Tardiglacial y el inicio del Holoceno en el ámbito mediterráneo*. Alicante, pp. 63-78.
- (2000): "La prehistoria de las Marismas: excavaciones en la Cueva de la Fragua (Santoña). Campañas de 1990, 1991, 1993, 1994 y 1996". En ONTAÑÓN (ed.): *Actuaciones Arqueológicas en Cantabria 1984-1999*. Santander: Gobierno de Cantabria, pp. 177-179.
- GONZÁLEZ MORALES, M. y DÍAZ CASADO, Y. (1991-92): "Excavaciones en los abrigos de la Peña del Perro (Santoña, Cantabria). Estratigrafía, cronología y comentario preliminar de sus industrias", *Veleia*, 8-9, pp. 43-64.
- GONZÁLEZ SAINZ, C. (1982): "Un colgante decorado en cueva Morín (Santander). Reflexiones sobre un tema decorativo de finales del Paleolítico Superior", *Ars Praehistorica*, I, pp. 151-159.



- (1989): *El Magdaleniense superior-Final de la región cantábrica*. Santander: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, Ediciones Tantin.
- (1994): “Sobre la cronoestratigrafía del Magdaleniense y Aziliense en la región cantábrica”, *Munibe*, 94, pp. 53-68.
- HOYOS GÓMEZ, M. (1995): “Paleoclimatología del Tardiglacial en la Cornisa Cantábrica basada en los resultados sedimentológicos de yacimientos arqueológicos kársticos”. En MOURE ROMANILLO, A. y GONZÁLEZ SAINZ, C. (eds.): *El final del Paleolítico Cantábrico*. Santander: Universidad de Cantabria, pp. 15-75.
- HOYOS GÓMEZ, M.; MARTÍNEZ NAVARRETE, M. I.; CHAPA BRUNET, T.; CASTAÑOS, P. y SANCHIZ, F. B. (1980): *La Cueva de La Paloma, Soto de las Regueras (Asturias)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 116. Madrid: Ministerio de Cultura.
- IBÁÑEZ ESTÉVEZ, J. J.; GONZÁLEZ URQUIJO, J. E.; RUIZ IDARRAGA, R. y BERGANZA GOCHI, E. (1992): “Huellas de uso en sílex en el yacimiento de Santa Catalina. Consideraciones sobre la manufactura del utillaje óseo y la funcionalidad del asentamiento”. En OTTE *et al.* (eds.): *Tracéologie et fonction: le geste retrouvé. Colloque international de Liège*. Liège: Éd. ERAUL, col. 50, pp. 1-10.
- JORDÁ CERDÁ, F. (1957): “Guijarro pintado de tipo aziliense en la cueva del Pindal”, *Zephyrus*, 8. Salamanca.
- LAGÜERA GARCÍA, M. A. (1991): “La tipología del utillaje lítico del yacimiento de La Pila (Cuchía, Mogro, Cantabria)”, *Espacio, Tiempo y Forma*, IV, pp. 37-92.
- LORBLANCHET, M. (1989): “De l’art naturaliste des chasseurs de rennes à l’art géométrique du Mésolithique dans le sud de la France”, *Almasor*, 7, pp. 95-124.
- MARTÍNEZ NAVARRETE, M. I. (1976): “La cueva de la Riera (Posada de Llanes, Asturias)”, *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 87, pp. 231-257. Oviedo.
- MOLINERO ARROYABE, J. T. y AROZAMENA, J. F. (1984): “Reseña arqueológica del karst de Helguera”, *Boletín Cantábrico de Espeleología*, 5, pp. 29-35. Santander.
- MONS, L. (1979): “Les harpons aziliens du Mas d’Azil. Étude préliminaire”. En SONNEVILLE-BORDES, D. (ed.): *La fin des Temps Glaciaires. Colloques Internationaux C.N.R.S.* Burdeos: Éditions du C.N.R.S., pp. 623-635.
- MOURE ROMANILLO, A. (1970): “Problemas generales del Magdaleniense superior cantábrico”, *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, 36, pp. 353-382. Universidad de Valladolid.
- MUJICA ALUSTIZA (1993): “Técnicas de extracción de soportes de colmillo de jabalí durante el postpaleolítico”, *Veleia*, 10, pp. 57-70.
- MUÑOZ SALVATIERRA, M. y BERGANZA, E. (1997): *El yacimiento de la cueva de Urratxa III (Orozko, Bizkaia)*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- NEIRA CAMPOS, A.; FUERTES PRIETO, N.; FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, C. y BERNALDO DE QUIRÓS, F. (2004): “Le gisement mésolithique de la ‘Cueva del Espertín’, León, Espagne”. En *Actes du XIV<sup>ème</sup> Congrès UISSP. Université de Liège, Belgique 2-8 septembre 2001*. BAR International Series 1302. Londres, pp. 129-136.
- OBERMAIER (1925): *El Hombre fósil*, pp. 381-382.
- ORMAZÁBAL, A. (1995): “Problemas de adaptación al modelo aziliense clásico de los yacimientos de ambas vertientes del Pirineo occidental”. En *Congrès National des sociétés historiques et scientifiques 118<sup>e</sup> PAU 1993*. París: Éditions CTHS, pp. 187-192.
- PÉREZ Y PÉREZ, M. (1977): “Presentación de algunos materiales procedentes de Cueva Oscura de Ania, Las Regueras (Oviedo)”. En *Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología*. Zaragoza, pp. 179-196.
- (1992): “Un hueso grabado de ‘Cueva Oscura de Ania’ (Las Regueras, Asturias)”, *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 140, pp. 625-650.
- PLISSON, H. (2005): “Examen tracéologique des pointes aziliennes du Bois-Ragot”. En CHOLLET, A. y DUJARDIN, V. (eds.): *La grotte du Bois-Ragot à Gouex (Vienne). Magdalénien et Azilien. Essais sur les hommes et leur environnement*, Mémoire XXXVIII. París: Société Préhistorique Française, pp. 183-189.
- RIPOLL LÓPEZ, S. y MUÑOZ IBÁÑEZ, F. J. (2003): “El arte mueble del yacimiento de Estebanvela (Estebanvela-Ayllón, Segovia)”. En BALBÍN BEHRMANN, R. y BUENO RAMÍREZ, P. (eds.): *El arte prehistórico desde los inicios del siglo XXI. Primer Symposium Internacional de Arte Prehistórico de Ribadesella*. Oviedo: Real Instituto de Estudios Asturianos, Ministerio de Educación y Tecnología, pp. 263-278.
- RODRÍGUEZ ASENSIO, A. (1990): “Excavaciones arqueológicas realizadas en la cueva de ‘La Lluera’ (San Juan de Priorio-Oviedo)”. En *Excavaciones Arqueológicas en Asturias (1983-1986)*. Oviedo, pp. 15-17.
- (1992): “Excavaciones arqueológicas en la Cueva de La Lluera II. San Juan de Priorio. Oviedo”. En *Excavaciones Arqueológicas en Asturias (1987-1990)*. Oviedo, pp. 29-32.
- ROZOY, J.-G. (1978): *Les derniers chasseurs. L’Épipaléolithique en France et Belgique. Essai de synthèse*. Charleville.
- (1989): “The Revolution of the Bowmen in Europe”. En BONSALL, C. (ed.): *The Mesolithic in Europe. Papers presented at the third International Symposium*. Edimburgo, pp. 13-28.
- (1992): “Le propulseur et l’arc chez les chasseurs préhistoriques. Techniques et démographies comparées”, *Paléo*, 4, pp. 175-193.
- (1995): “Le mode de vie au Mésolithique”. En *L’Europe des derniers chasseurs. 5<sup>ème</sup> Colloque international UISP*, pp. 39-50.
- STRAUS, L. G. (1988): “Chronostratigraphy of the Pleistocene/Holocene Boundary: the Azilian Problem in the Franco-Cantabrian region”, *Palaeohistoria*, 27, pp. 89-122.
- (1992): *Iberia Before the Iberians. Stone Age Prehistory of Cantabrian Spain*. Albuquerque: University of New Mexico.
- STRAUS, L. G. y CLARK, G. A. (eds.) (1986): *La Riera Cave. Stone Age Hunter-Gatherer Adaptations in Northern Spain*. Arizona State University. Anthropological Research Papers, n° 36.
- STRAUS, L. G. y GONZÁLEZ MORALES, M. (2003): “El Mirón Cave and the 14C Chronology of Cantabrian Spain”, *Radio-carbon*, vol. 45, Nr. 1, pp. 41-58.
- STRAUS, L. G.; GONZÁLEZ MORALES, M.; FANO MARTÍNEZ, M. A. y GARCÍA GELABERT, M. P. (2002): “Last Glacial Human Settlement in Eastern Cantabria (Northern, Spain)”, *Journal of Archaeological Science*, 29, pp. 1403-1414.
- UTRILLA MIRANDA, P. (1979): “Excavaciones en la cueva de Abauntz (Arraiz). Campaña de 1977”, *Trabajos de Arqueología Navarra*, 1, pp. 61-71.
- (1982): “El Yacimiento de la cueva de Abauntz (Arraiz-Navarra)”, *Trabajos de Arqueología Navarra*, 3, pp. 203-345.
- VEGA DEL SELLA (1923): *El Asturiense, nueva industria preneolítica*. Memoria n° 38. Madrid: Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas.
- (1930): *Las cuevas de la Riera y Balmori*, Memoria n° 38. Madrid: Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas.